

L.^o 24. N.^o 5.

El mayor chasco
de los Afrancesados.

ó
El gran Noticion de la Rusia
Comedia

En tres actos en prosa

Por D. F. de P. M.

año de 1813.

Ap.^{te} 2.^o

Tea 1-49-4, C

Ayuntamiento de Madrid

Ponce Dⁿ Actores que hablan.

Tuerto Dⁿ Manuel.

Rubio Dⁿ Narciso.

Crist^m Dⁿ Juan Satini.

Abre^m Dⁿ Nicodemus.

Tab^m Dⁿ Sempionio.

Afrancesados, y todos de
la orden real de Españas.

2^a Dⁿ Julian. Agente de policía, extrafalanio.

Sanchez D^a Pepita. - Muger de D. Coxnctio.

Lorito D^a Clarisa

Alonto Juanita. - Moza de fortuna.

Marg^a Dⁿ Juan. - Marido de

Cabr^a D^a Nicolasa.

Foris Sinforosa. - Criada de D^a Pepita

Suarez Forubio. - Aguador.

Rosa Una Panadera.

Ueda Un muchacho pillo.

Barb^a y Dos soldados franceses.

Lopez

Actores que no hablan.

Casan^{ba} Esbirros de Policía.

Gente del Pueblo de todas clases.

Mozos de cordel

Soldados y criados de franceses, y afrancesados.

La escena se representa en una calle, y una
casa de Madrid.

Decoracion del Teatro.

El teatro estara dividido por medio desde el tablado á las bambalinas. La parte de la izquierda del Actor representara una casa por corte, en donde se vera lo interior de las dos habitaciones baxa y principal con puertas á la izquierda, y á la derecha enfrente de la puerta del quanto bajo habra una rexa, y en el principal un balcon. La parte de la derecha del Actor representara una de las calles principales de Madrid con otra que atraviesa en el foro, y otra que le dá paso junto á la embocadura.

Las dos habitaciones estaran medianamente adornadas: en la baxa se vera un forador con lo necesario para pegnarse, sillas ó taburetes, y una mesa árimada á la pared junto á la embocadura con recado de escribir. En la principal una mesa con cajon, al frente, y sillas.

Los afrancesados.

^{n ambigüa}
Emp. ^{de hecho} ~~de hecho~~ Acto Primero.
(y Pontecilla
Callejón)

Escena 1.^a (1.)

D. Juan y D. Marmiel (2.)

D.^a Nicolata. (3.)

Sinfonosa. (4.)

Juan. (al encontrarse)

Buenos días señor D. Manuel

Marmiel

Oh! señor D. Juan! ¿va bien?

Juan.

Sin novedad. ¿trae algo de bueno el diario?

Marmiel

Nada: boceías... ¿que quiere v^d. que traiga? La
continuación de los extractos de los periódicos de Cadiz, lo
mismo que la gaceta, interpretados alla á su modo.

Juan.

~~Se puede dar una colección de bestias mas ilustres
que estos afrancesados! ¿Ha observado v^d. el modo que tie-~~

(1.) Mientras dura todo el acto primero, para hacer mayor la ilusión, pa-
saran de tanto en tanto algunos criados y asistentes de franceses con lios, ó
maletas, losquales unos atravesaran por el foro, y otros del foro á la omba adue-
ra y al contrario.

(2.) En la calle. D. Manuel al oír por junto á la embocadura, leyendo el diario y
D. Juan por el foro. (3.) saliendo al balcon alguna xopa en alguanto primo.
que entra á doblar dentro de tanto en tanto. (4.) en el quarto bajo, sacando y sa-
cudiendo los muebles, y de tanto en tanto se asoma á la xaja.

nen se hacen esos extractos?

Mamuel

Demasiado. Ellos extraen unicamente aquello que puede convenirles para ponernos sus impertinentes y necias reflexiones, con las quales creen perseguidos, y no hacen otra cosa que incitar nuestra ira, ó nuestro desprecio. ¿Porque no nos dan todo el contenido de cada uno de esos periódicos?

Juan (con ironia)

¡Baya! bien se conoce que está no lo entiende! eso es para ahorrarnos el trabajo de leer y discutir, y nos manifiestan su opinion que sin duda ninguna es la verdadera, y no puede dejar de serlo, pues, segun ellos dicen, son los unicos sabios que tiene España los que siguen el partido frances, y el pensar de otro modo es de ignorantes y necios.

Mamuel.

¡Que botaxates! ¿Quando se desengañaran estos estúpidos?

Juan

Nunca, amigo mio; ~~pues no parece sino que les hayan dado a correr sesos de asno. A ver el diario (nada), Ota, orden del dia! voy a ver lo dice la orden del dia. (le para si).~~

Sinfonía. (canta)

Ya vienen los Ingleses

por la castilla

Ayuntamiento de Madrid

a hacer baylan á Pepe
las seguidillas.

Y en las mudanzas
obliganan á Pepe
que vaya á Francia.

Escena 2.^a

Los dichos, y D.^a Pepita.

Pepita (con enojo)

¿Eres indolente, empecinada: ¿como te atreves á cantar
en mi casa semejantes cantares?

Sinforosa.

Señora, yo los canto porque los oigo.

Nicolasita.

Puero... Parece que regaña la ^{afrancesada} ~~empecinada~~ con su
doncella. (Se acerca á la puerta de su habitación y hace que esucha.)

Pepita.

¿Y á quien los has oído tú?... á los insurgentes y em-
pecinados... á los españoles.

Sinforosa.

¿Pues que usted ha nacido en Francia?

Pepita.

¡Djale! eso es lo unico que me pesa; el haber nacido
en esta maldita tierra.

Sinforosa.

Pues eso es cosa bien facil: ¿tene usted mas que man-

chasse.² Como nos hacen tanta falta los afriancesados?
Ellos son lo mismo que los renegados que son peores
que los mismos moros.

Pepita (con mucho enojo)

¡Dyes, desvergonzada! ¿Como vuelvas á profesar se-
mejantes palabras, quando venga Satini he de ha-
cer que te mande llevar á la carcel atada como á
una perra.

Sinforosa (burlandose)

No esta ya Satini para eso. Estara ahora ocupado ha-
ciendo la maleta.

Micolasa.

¡Buena va' la danza! ¿Apostamos á que se repelan?

Pepita.

¿La maleta?... Ya lo veras... ¿que piensan los empeñ-
nados que se marchan los franceses?... pues ya lo ve-
ran. Que se engañan con esas noticias del papalacho,
que pronto quedaran desengañ^{na}dos.

Sinforosa

Yo creo que sí.

Pepita.

Si, si ya lo veran.... Anda habladora: anda y hazme
el chocolate mientras me pegno, y ayúdalo con el
pico.

Sinforosa.

Si, no sea que me coja Satini. (1.)

(1.) Sinforosa se marcha y S.^a Pepita se queda al cuidado de su madre.

Escena 3.^a

Los otros. menos sinforosa.

Manuel.

¿Que le parece a vd. de la orden?

Juan.

¡Que sera bien observada! mandan a la tropa que no corte los trigos y las cebadas, y quisieran ver arada la toda espania!

Nicolas (emuchando)

Ya parece que han callado. Voy a ver por la cocinera sinforosa, y ella me dira porque han regañado.

Escena 4.^a

J. Juan. J. Manuel, y J.^a Pepita

J. Juan.

¿Y que me dice este de estas cosas, se marcha esta gente o no?

Manuel.

Que se marchan... No lo dude este. El haber sacado los hospitales esta mañana, y el bulle bulle de esta gente, todo indica su proxima salida.

Juan.

¿Y sabe este la causa de tan repentina novedad?

Manuel.

La llegada de un oficial que vino ayer tarde de castilla con un parte para el General Leval, ha

causado este movimiento, y los observadores (que sabe esto que nunca faltan) afirman que este tiene dadas ordenes á todas las Comandancias para que se recojan á Madrid.

Pepita. (llama)

Sinforosa... Sinforosa.

Juan

Tambien se dice que se acercan nuestras tropas por Aranjuez, y que D. Juan Martin ha sido reforzado con, que se yo quantos mil hombres, y que está acampado junto al puente de viveros.

Pepita. (llama mas recio)

Sinforosa... Sinforosa... Sinforosa... ¿Donde estaria esta maluada?

Manuel.

Todo eso, amigo, son coplas de repente, como se suele decir; pues aunque es verdad que el Empecinado se halla junto al puente de viveros, no es esa la causa principal: por castilla es por donde se aprietan.

Pepita. (llama.)

Sinforosa... si, á la otra puerta, estaria hablando con la otra empecinada del quarto principal!

Juan

[No lo dudo; pero tambien creo que no se torca en

Madrid por muy seguro. Ya sabe vste que anteyea
salio contra el empecinado con mucha tropa y la
artilleria, dejando además mil hombres en
el Prado con dos cañones, y á las tres ó quatro
horas bolvio bien enaxamentado; y eso que la no-
che antes dijo que iba á traer la cabeza del em-
pecinado. (siguen como hablando bajo.)

Pepita. (se levanta con rabia y se
acercá á la puerta.)

Voy á ver lo que hace este demonio. Sinforosa...

Sinforosa. (sepe dentro.)

¿Que manda vste Señora?

Pepita.

¿No me traes el Chocolate?

Sinforosa.

De estoy hechando: voy alla. (Pepita se buelue al tocador,
y al mismo tiempo aparece
por la calle uno de policía.)

Manuel.

¿Donque van tambien las cosas del monte?

Juan (ap.)

Cuidado que viene aqui uno de policía. (el policía se detiene un
instante cerca de ellos y pue-
go sigue adelante y se entra.)

Manuel (simulando)

¿No ve vste que tiempo hace tan hermoso? Este
año me parece que hemos de comer el pan muy
barato.

Juan.

No hay duda; y los demás comestibles tambien tis-

nen que bajen mucho.

Manuel.

Ya se fue. Mas temo á uno de estos soplones que á un regimiento de coraceros.

Juan.

Aquí no estamos bien. Subamonos á micasa y si no tiene este pila le enseñare algunas gacetas de Cadiz.

Manuel.

Tendra gran placer en leerlas. vamos quando este guste. (se entran por el foro.)

Escena 5.^a

Salini, y D. Julian. (1.) Pepita y Sinfonora. (2.) D.^a Nic.^a

Sinfonora.

Ya esta aqui el chocolate.

Pepita.

¡Gracias á Dios! Yo creí que no acabavas de traerle en toda la mañana. (se pone á tomar chocolate y Sinfonora á recoger los trastos del tocador)

Sinfonora.

Si no quierades aaden el maldito del carbon por mas que soplo.

Nicolasa.

Mucho trada mi maxido. ; si le habra sucedido algun trabajo! (se atoma al balcon.)

(1.) Salini sale por el foro y D. Julian por punto á la embocadura.

(2.) Sinfonora saca el chocolate. (3.) D.^a Nicolasa en su quarto.

Satini.

~~¿Pues si no es así?~~ ustedes no hacen mas que disparar, y luego todo lo paga Satini.

Julian.

No ha sido nada, señor; como hay orden de que nadie pueda vender sin tener patente, y esia ha mandado que al que se le encuentra sin ella, se le recoja lo que lleva y se le arreste: hemos encontrado ^{Rubio} a una muger vendiendo requesones, y cumpliendo ^{9.º caso} con las ordenes de esia se los hemos quitado. (ap.) y nos los hemos comido. Campanilla abajo.

Pepita (llaman con la campanilla.)

Parece que llaman: anda á abrir, ^{pero} mira antes qui-
es, ¿lo entiendes?

Simforosa.

Si señora. (vase.)

Satini.

¿Conque no lleva patente? pues á la cárcel con ella.
y si alguno se atreviese á hablar tambien á la cárcel,
y que le metan en un encierro con un par de pri-
vos, y sin comunicacion. ¡Oh, yo hare que se res-
peten las ordenes del gobierno! ¿Ha mandado usted á
la llevar á la cárcel?

Julian.

Si señor, ya va caminando.

Satini.

¿Y los reguerosones?

Julian.

Eran muy pocos y...

Satini.

Y se los han comido ustedes: ¿no es verdad?

Julian.

Si señor.

Satini.

Pue sepan ustedes, para otra vez, que aun tam-
bien me gustan los reguerosones. Cuidado porque
hay calabozos, quillos y Lepos.

D. Julian.

Señor yo...

Satini.

Bien esta. Cuidado para otra vez señor D. Julian...
que comamos todos. (1.) ^{campana} ~~campana~~ ^{campana} ~~campana~~

Acto 6.^a

Satini, D.^a Modasa, D. Juan, D. Manuel. (2.) D.^a Pepita
y D. Narciso. (3.)

Narciso

/// Buenos días hermosa Pepita. ¿como va.

Pepita.

+Pue se yo... Estoy tan desazonada.... Estas noticias que

- (1.) Satini se pasea por el teatro sacando la caja y tomando polvos, al y leyendo algunas
cartas que saca.
(2.) Suena la campanilla del quintero primo. Modasa va a abrir y entran D. Juan
y D. Manuel. (3.) D. Narciso en el g^{to} bajo, petimetre afectado ala francesa
con un anteojillo en la mano, y se sirve del orden a' de espana; hablana muy
afectado.

corren...

Kab. m. d. 11a
y 11a.

Narciso.

+ ¿De que? ¿De que nos vamos? ¿Pues boveria! <sup>(Mozos con co-
res y lios)</sup> ^{estaban} ^{ora e 12g}
las ganas que tienen los insuagentes; mas no lo verán.
¡Pues tiene muy buenas trazas, y acaba de regresar
el Ministro Angulo.

pueblo y
para

Nicolasa (a D. Juan)

¡Gracias a Dios que has venido! Jesús! como están
las cosas tan rebueltas me estado con un cuidado...

Pepita.

Justo

+ La verdad: eso me hace creer que son falsos los ru-
mores que corren.

Juan. (1.)

~~Pues ya estás aquí...~~ ¡Vientese vd. D. Manuel, y mi-
entras lee saldremos al balcon a ver lo que pasa.

Narciso.

+ ¡Tan falsos. Por la ^{presente} ~~razon~~ ya estamos seguros: ayer re-
cibi una carta de Valladolid en que me dicen que por
ahora no se evacuará la capital, y que el Emperador
Napoleon ha decretado doscientos mil hombres para q.
vengan a España a hacer entender razon a los In-
gleses y Empedridores.

Pepita.

+ ¿Para que tantos? Con veinte mil bastan y aun

(1.) Abre el cajon de la mesa, saca unas gacetas que D. Manuel lleva para
si, y mientras tanto se acercan al balcon Nicolasa y Juan a ver
lo que pasa en la calle.

4.
sobran. Un solo regimiento de franceses hace huir
a treinta mil insurgentes.

Narciso.

+ Ya se ve! ¿Cuién lo duda? Cada instante lo esta-
mos viendo en la gaceta. Y los prisioneros... y los fu-
siles... y la artillería... y las cajas de municiones... los
equipajes y....

Pepita.

¹³ ¹⁷ + Ciertos: y lo mas particular es que en todos los ata-
ques les matan los franceses cinco o seis mil hom-
bres, y les hacen quatro o cinco mil prisioneros,
y su perdida solo es de tres u quatro muertos, y dos
o tres heridos.

Pasan con
trastos

Narciso.

+ ¿Pues que duda hay? Vamos si los franceses son
invencibles!... Y con todo eso no se desengañan estos es-
tupidos insurgentes!... ¿Sabe usted pepita que hoy esta
usted muy elegante, y que esos ojos languidos que ha
producido la tristeza la dan un ayre muy charmante?

Pepita (1.)

(canta) *Alto alapo*

+ ¡Ay Dios! ¿Quien será?... Si se da la orden para man-
charnos?

Narciso. (confuso.)

+ ¡Oyga usted! bien puede ser. (2.)

(1.) Suenan la campanilla precipitadamente y Pepita se agusta.

(2.) Se acercan los dos a la puerta a ver quien es y de allí a poco sale D. Cornelio.

escena 7.^a (1.)

Los Dichos, D. Nicodemus D. Sempronio. (2)
y D. Cornelio. (3.)

Juan. (a Juan.)

Muy rebuelta anda esta gente: grande novedad tienen sin duda.

Manuel.

Pues que: que han visto ustedes?

Juan.

Franceses, y criados con maletas y lios que pasan por todas partes, y sobre todo mozos con muebles y cofres.

Manuel.

No hay señal mas segura que esa ultima.

Nicolasa (con regocijo.)

Vamos, se marchan sin duda; pero no quiero consentir, porque sintiera llevar otro chasco como la orden del Cañonazo.

Juan.

D. Nicodemus y D. Sempronio acaban de llegar y estan en la calle hablando con Satini y dando muchas manotadas y haciendo gestos; pero hablan tan bajo que nada se le entiende; siga usted leyendo y escuchemos (4.)

(1.) Entrarían por el foro algunos franceses y criados con maletas y lios, y dos otros mozos de conde con cofres y muebles.

(2.) Salen por el foro y quando llegan adonde esta Satini le saludan y se ponen a hablar en voz baja haciendo gestos y dando manotadas.

(3.) en el quarto bajo. (4.) Juan, sigue leyendo y ellos observan al dedon.

Narciso (asustado.)

111 ¿Que es eso D. Cornelio? ¿que hay de nuevo?

Cornelio.

Nada que pueda alterarla a ustedes, antes todo lo contrario: tranquilidad y sosiego.

Pepita

¡Jesus, y que susto nos has dado!... como llamaste tan recio....

Cornelio.

Coque me dio un apretón y....

Narciso

D. Pepita se ha asustado.

Pepita.

No, pues esto.... ¿que me traigan agua.. Sinfonista...

Narciso.

No, no beva este agua que puede hacerle daño. Mejor sera un poco de vino.

Cornelio.

Dice muy bien D. Narciso hijita; mas vale que bevas un poco de vino aguado.

Pepita.

No, en todo caso mejor es puro.

Cornelio.

¡Baya aqui esta la botella y los vasos. hechemos un trago. (1.)

(1.) toman los vasos que estaban encima de la mesa con una botella metran vino ~~beben~~ y beben, y siguen hablando bajo, y luego seientan.

Aludemus.

Pero á todo esto: ¿Nos vamos ó no nos vamos?

Satini.

¡Hombre ustedes se parecen á los Papa-morcos!...
Todo se lo exéen...

Sempromio.

El que....

Satini.

Esque?... es quando... Señores míos el general no ha
pasado ningun aviso al ministro.

Aludemus.

Amigo de eso no podemos fiarnos: ya ve usted lo q.
pizo en Granada que no aviso hasta la hora de la
vir, y eso se llama mucho chasco.

Satini.

¡Oh! aqui es otra cosa: Estamos en la corte: estan los
ministros, y Leval no habia de hacer...

Sempromio.

¡Valiente caso hace ^{Leval} de los ministros!

Satini. (como distraído y enfadado.)

Pues ya se le hara que lo haga, y sino á la pla-
xuela de la cavada con él; ¡Ola! pues que no hay
mas que....

Aludemus.

¡Hombre!; á la plaxuela al general Leval!

Satini.

¿Pues que estábamos hablando de Leval?

Sempronio.

¿Conque este no sabe de lo que está hablando?

Satini.

Amigo mío no es extraño que yo padezca estas distracciones, por que son tantos los asuntos que tengo en la cabeza que.... Toda la Policía en peso está á mi cargo. Mis compañeros nada hacen desde que bolvimos del ultimo viage. Yo he de entender en cobrar contribuciones, en embargos, en distribuir los puestos de la plaza, en que aquellos grandísimos pu.... eacas qué se ponen por medio y junto al arco no incomoden á la gente, y enfín que se yo... otros mil negocios que me tienen buelto loco.... Así dice el populacho: Satini es loco.... (1.) Pero yo les aseguro que he de poner orden ó he de ahorcax á medio Madrid....; Caranda! Vexemos, vexemos si se buelvan de Satini.

Miudemus.

¡Bravo señor D. Juan! así me gusta, y yá que no quieren ser felices....

Satini.

Pero, ¿ha visto usted que barbaros no quexen admitir la felicidad conque quiere colmarles nues-

(1.) saca la caja y hace una pátta y mientras que toma el polvo prorrige.

Pues lo mejor seme olvidaba: las paces...

Narciso.

Si, si con efecto las paces... he oido hablan de las paces:
baya expliquenos usted...

Cornelio.

Señor, los ingleses y los rusos han pedido de rodillas
las paces a Napoleon.

Pepita.

¡Pues si no podia ser otra cosa! siempre lo dije!

Cornelio.

Ya sabran ustedes que los ingleses se han retirado.

(1.) saca un papel de la faltriquera.

(2.) D. Nicodemus le toma una que lea en voz baja los otros reponen
de escuchalle, y de tanto en tanto manifiestan alegría y satisfaccion
por medio de la accion muda.

tro muy amado tobricano el Sr. D. José Napole-
on primero? * Pues caramba ya que no quieren
+ y se han empeñado en no avenirse a la razon
a palos, ^{* se la he de introducir *} ~~se la he de introducir~~ en el cuer-
po: Caramba.

Sempronio.

¿Y que noticias hay de Francia?

Latini. (1.)

Aquí traigo el ultimo monitor que ha llegado.

Nicodemus

Venga, venga yo le leeré. (2.)

Pepita

¿Cuánta hay tan buenas noticias?

Cornelio.

Pues lo mejor seme olvidaba: las paces...

Narciso.

Si, si con efecto las paces.... he oído hablan de las paces:
baya: expliquenos usted...

Cornelio.

Señor, los ingleses y los rusos han pedido de rodillas
las paces a Napoleon.

Pepita.

¡Pues si no podía ser otra cosa! siempre lo dije!

Cornelio.

Ya sabran ustedes que los ingleses se han retri-

(1.) saca un papel de la faldriquera.

(2.) D. Nicodemus le toma para que lo lee en voz baja los otros reponen
a escucharle, y de tanto en tanto ~~se reponen~~ alegría y satisfacción
por medio de la acción muda.

* Nicodemus.

Si son unos barbaros.

Satini.

Y unos atrevidos insolentes: y si no vea vsta lo que
~~pasó~~ el otro dia quando fue S. M. a los toros: apenas
se presentó en el palco, en lugar de decir, viva el rey,
empiezan todos a gritar... Otro toro... otro toro.

Tempronio.

en eso se ve claro que desprecian la felicidad.

Satini.*

Pues, caramba ya qu^{no} la quierren + y &c.

do a Portugal, y que el Lord tiene orden de embar-
carse con todas sus tropas. ^{Campaña} ~~El Lord~~ ^{señalan la camp.^a del g.^{to}}
(principal.)

Pepita.

Bueno: me alegro: ahora lo verán los insurgentes
que tanta confianza tenían en los isleños.

Juan.

¿Quien será? vamos pronto a guardar esos papeles,
y salgamos alla fuera por si es alguno que no sea de
confianza. (se marchan)

Escena 8.^a

Salini, Academus, Sempronio, Narciso, Cornelio y
Pepita.

Narciso

Diganos vite las circunstancias de las paces.

Cornelio.

Oh, son las mas ventajosas!... Oygan ustedes. El Empera-
dor Napoleon cede a los ingleses a Portugal, Galicia,
Asturias y Cadiz, y ademas las plazas de Alicante y
Cartagena. El se queda para si, y como parte inte-
grante del Imperio frances, todo lo que hay desde
el cabo alla, cuyo territorio se tiene que llamar
la Galo-hispania.

Pepita.

¿Que nombre tan propio y tan bonito!; la Galo-his-
pania!... Baya vamos es menester confesar q.

los franceses son los sabios del mundo. ;Hasta en las cosas mas pequeñas...

Cornelio.

Voy a proseguir.

Pepita.

¿Pues que no habias concluido?

Cornelio.

No... todavia falta lo mejor.

^{Narciso.}
Es preciso que falte alguna cosa Señorita. (a Cornelio) Vase ve +
~~de la sala, y vuelve con una carta.~~ x como madama Pepita no
esta inculcado, como nosotros, en la Política y Geo-
grafía, no es extraño que.... Vamos, prosiga vite.

Cornelio.

Decia yo.... Pues mine osti ya no sé lo que decia.

Pepita.

Aquello de la Gallo-hispania.

Cornelio.

A' si: ya, ya estoy. Napoleon cede al Pruso, para
contentarle las Islas baleares: esto es, Mallorca, Me-
norca (ó Mahon) é Ibiza, y por añadidura la isla de
Formentera.

Narciso. (con risa.)

¡La Isla de Formentera! ;Y para que diablos la quiere
el Pruso si esta desierta, y no hay mas que fieras y
y víchos?

Cornelio.

El los matará... vamos al caso. A nuestro muy amado monarca el Sr. D. José Napoleón primero....

Pepita.

Rey de España y de sus indias.

Cornelio

Compañ. de
Pueblo q.
se pasea

Se queda todo el resto de España y de las indias... A la proposición de las indias, que ya se me olvidaba. La Isla de Cuba queda también por los Ingleses, y el Emperador se queda con el Perú.

Pepita.

¿Con el Perú? ¿No es el Perú donde se extrae la pla-

ta
preciosa
de
Cerro de Pasco

Cornelio.

De allí es de donde viene ese precioso metal.

Pepita.

Pues no es tonto Napoleón, que se queda con el Perú

Narciso.

Eso está en el orden, señorita: hace muy bien: y como que lo manda todo y es el arbitrio.... ¿Puede otro modo no sería un toro? ¿Le parece a vd. que era regular que cediese a los demás la cosecha de la plata quando por eso se pelea?

Pepita.

Y por hacernos felices.

Cornelio.

¡Oh, era es la principal causa! Napoleón nada anela
mas que nuestra felicidad.

Narciso.

Una cosa me hace sorpresa en este tratado de pa-
ces, y es que ¡para que diablos quierá el Ruso las
islas balaxas tan distantes de S. Petersburgo? Por
otra parte eso es una repartición de países que
no estan todavía sujetos.

Cornelio.

¡Oh; pero lo estan!... En quanto á lo de las islas no
me molo, pues alla se las entenderá el ruso supues-
to que se ha convenido; mas en quanto á estas
conquistadas ó no esos dominios que estan repar-
tidos, es una blasfemia el decirlo, y un sacrilegio el
dudar que haya algo que pueda resistir al todo po-
deroso Napoleón, á quien Dios le ha dado el poder
y la fuerza y le ha hecho el arbitro de todas las
lutas coronadas que hay sobre la tierra.

Pépila.

Es verdad: eso lo saben hasta los niños. Y sobre todo
Dios protege á la Francia, y sino mire usted los no-
tulos que tienen al canto los Napoleones.

Narciso.

¡A la verdad que me alegrara poderlos ver! pero des-

pueblo
graciadamente me hallo sin un quarto: y lo peor
de todo es que no encuentro ya a quien poderse-
la pegar porque debo hasta la respiracion.

Cornelio.

Pue amigo, a todos nos sucede otro tanto.

Narciso.

El caso es que si tenemos que emprender otro
viaje estoy aviado....; Todavía me acuerdo de las mal-
ditas billetas!

Cornelio.

¡Malditas? benditas y muy benditas: gracias a ellas
que sino nos morimos de hambre.

Pepita.

Antes
ga
Ahora ya no estamos en ese caso. Ya está todo re-
gular y es regular que nos paguen algunas
mesadas atrasadas. (1.) Pero que alboroto es este?

Escena 2.^a

Los dichos, la panadera, un muchacho, y comparsa, y
después D. Julian.
Panadera.

Entra aquí esta libreta, picaro, pillo, ladronazo.

Muchacho.

No me pegue usted....

(1.) A este tiempo sale la panadera persiguiendo a un muchacho que le
ha quitado una libreta; sale quita y se dá de percosones; la gente se
alborota, sale D. Julian los coge y vá a donde se halla ratón con los demás,
que ya han dejado de leer a causa de la bulla. Al ruido ~~esto~~ asombran
a la vez D. Cornelio, D.ⁿ Narciso, y D.ⁿ Pepita.

Panadera.

¿Que no te pegue ladrón? Pues mala noxa te coja á ti, y á quien tiene la culpa de que no se recojan estos pillos que nada hay seguro de sus manos. ¿Pero que ha de suceder si estamos metidos entre ladrones, y un labo á otro no se muere?

Satini.

¿Que trulla es esa?

Panadera.

Este pillo que me ha robado una libreta.

Satini.

Esta bien; pero usted no tiene ningun derecho para pegarle al muchacho: este castigo, si le merece, corresponde á la justicia el imponerlele.

Panadera.

Mas valiera que esa justicia recogiera á esta canalla, que por donde pasan estos pillos lo arrasan todo como la langosta.

Satini.

¡Vea, oia!... ¿conque vd. se atreve á insultar á la justicia? A la cárcel con los dos: allí se le dará á cada qual su merecido. (1.)

Panadera.

Pero señor, ya ve' via que yo....

(1.) A esta tiempo D. Tulian, y otro agente de policía agarran á la mujer y al muchacho, y el uno de los dos coge á Tulian y le guarda.

Satini (levantando la voz.)

Lazarumba: no hay que replicarme. A la cárcel. (1.)

Panadera.

Señor por amor de Dios....

Satini.

Nada, nada: A la cárcel digo: pongalos vd. en un encierro, D. Tulian...; como se entiende faltar al respeto debido a la justicia? (se los llevan y el muchacho se escapa)

Tulian. (al otro)

Corre tras él que no se escape.

Satini.

O yo he de poner remedio, ó he de embiar a la horca a medio Madrid. (a la gente) Ustedes, cada uno a su negocio, y como llegue a ver corridos, los he de embiar a todos a dormir ^{se} bajo del Angel, y allí se les ajustara la cuenta.

Escena 10.

Satini, Mudemus, Sempronio, Cornelio, Narciso y Pepita.

Pepita.

Satini... Satini, oyga vste.? (2.)

Satini.

Oh, hermosa pepita! ¿cómo va?.

(1.) Con ayde de autoridad y despotismo.

(2.) se acerca a la hija con D. Mudemus y D. Sempronio.

Pepita

Buena; no hay novedad. ¿diga este que ha sido eso?

Satini.

Nada en substancia. Una muger que ha alborotado la calle por una libreta.

Sempronio (4º.)

Quizá hubiera yo hecho otro tanto.

Pepita.

¿Pues como ha sido eso?

Acudemos.

Un muchacho de esos pilluelos que llaman de la manta, le ha robado á una panadera una libreta y por esta friolera ha alborotado, y llamado la atención del pueblo. El amigo D. Juan los ha embiados á entrambos á la cárcel, y ha sido muy bien hecho.

Pepita.

¡Pobre muchacho: si tendría nombre!

Sempronio.

Amiguita todos la tenemos, y si á cada uno nos dejaran....

Satini.

Es verdad; pero es preciso castigar estos opesos por que sino le quitarian á uno la capa en medio de la calle.

Narciso.

Eso es en quanto al muchacho; pero si la muger

no ha cometido otro delito que reclamar su libertad..

Satini.

o insolentarse y hablar mal contra el Gobierno.

Cornelis.

Oh, ere es ya' mucho delito!

Satin.

latini.

N^o se le haze mugar, ~~una vez en un año~~ y
al muchacho pille de la manta con dorientes &
~~muchos~~ ducados de multa.

Pepita.

Ella será empecinada como toda la gentuza del
pueblo.

Narciso.

Lo que hay que dudar los ignorantes y los de la baja plebe, todos son empecinados: la justa causa solo la seguimos los sabios y exuditos.

Verita.

Esta es una verdad que nadie puede negarla. ¿No
entra vste señor D. Juan Satini?

Satini.

No: ahora no puedo, estoy muy ocupado, luego ven-
dre a hacer a ustedes un rato de visita. Voy a ver
si se han cobrado muchas contribuciones. Estos
malditos como estan esperando que hacemos
a cobrar, no hay quien les arranque un quanto,
por mas apremios, y por mas gentilezas que les

Necho.

Aludemus.

Aprietos este de firme, amigo D. Juan, y elq.
no pague ahorcarlo.

Satini.

Al ultimo sera necesario hacer lo q. este dice.

Hasta luego.

escena II.^a

C 33

D. Aludemus, D. Sempronio, D. Cornelio, D. Narciso,
y D.^a Pepita.

Pepita.

Si averiguase este algo D. Sempronio, no deje
este de avisarme.

Sempronio.

Pierda este cuidado, que vendre sin falta (1.)

Aludemus.

Sabe este amigo D. Sempronio q. me gusta
mucho la pepita.

Sempronio.

Y aun tambien amigo; pero ella de nadie hace
caso si no de D. Narciso.

Aludemus.

¿Pero hombre y D. Cornelio? ¿ese mandazo no lo
observa.

(1.) D. Sempronio y don Aludemus se separan de la reja, y D. Narciso
D. Cornelio y Pepita se ponen en medio de su habitacion.

Sempronio.

El hace lo que otros muchos, está confiado en la virtud de su esposa: y por otra parte suponga vd. que hubiere algo de lo que pensamos: ¿quién se para ahora en esas frioleras; y mas quando él hace otro tanto. (1.)

Narciso.

¿Quiere usted venir Pepita.

Pepita (ap. a Narciso.)

¿Ya se quiere este manchón? ¿Adonde va usted?

Narciso (ap. a ella)

¿Quando ha de dejar vd. esos recelos? Si sabe usted que es la sola a quien yo quiero. Disimule usted.

Pepita (lo mismo.)

No se si podre, si esta me dá motivo. (fuerte) Adonde dice usted que va D. Narciso.

Narciso.

Eltoy invitado a comer un plato de fresas en casa de la Juana; si quiere vd. sea de la partida me parece que no habra inconveniente siquiera lo que son ustedes tan amigos.

Pepita. (cf.)

¿Quien es amigo de ella es usted infame, pero no

(1.) Prosiguen como hablando bajo.

pienso ~~esto~~ ir solo, alla me de ir aunque vste rabie.
(fuera) Ya se vé que ~~stamos~~... muy amigas, iac-
mos pues. ¿Y quien vá mas.

Narciso.

La Leonor y...

Pepita (ap. ad.)

Otra que tal. (fuera) Vamos á pasar un rato
muy divertido.

Narciso

Seguramente. ¿No viene vste D. Cornelio?

Pepita (ap.)

Dejele vste.

Cornelio.

No, no puedo: tengo que escribir á castilla. Otro-
des pueden ir si gustan.

Pepita.

Y por vez á mi amiga... (llama) Sinfonora...

Sinfonora. (sola)

~~Sinfonora?~~

Pepita

Sacame la mantilla y la basquiña.

Sinfonora.

Voy al momento. (entra por la basquiña y mantilla y cierra la solapa)

Narciso. (apara á ella)

Me alegro que no venga su marido, ^{de vsta} porque ten.

go que aprende la mil cosas por el camino.

Sinforosa.

Aquí están la mantilla y la ~~basquiña~~.

Pepita. (a Narciso.)

De quien? (1.)

Escena 12.

Los dichos, D. Manuel, y D. Juan (2)
Juan.

¿Ha visto este hombre mas pesado?

Manuel.

En verdad que creí que no nos dejaba en toda la
mañana.

Alonso Dña

Juan.

Bruto sueto nos dio con el redoble de la campani-
lla, y

~~Manuel.~~

~~Manuel.~~ siempre que viene llama del mismo modo,
mas vamos a nuestros asuntos. ¿Que opina este
sobre lo que ha leído en las gacetas de Cadix?

Manuel.

Si las noticias que nos dan son ciertas, no
dudo que este muy inmediata la destrucción del.

(1.) Mientras q. D. Pepita se pone la basquiña y la mantilla estaran como
hablando bajo D. Narciso y ella, y de tanto en tanto vien á caraxidos. Narciso
la ayuda á vestirla y la compone ya la basquiña y ya la mantilla. D. Conre-
lio se habra sentado á la mesa, y sacado acado de escribir: prueba una
pluma, la limpia, y saca el cartaplenas y se va á cortar la pluma jun-
to á la rejia. todo esto mientras pepita se pone la mantilla y basq.
(2.) en el q.º principal.

Fraano.

Juan.

Yo no le dixi á vd. que no haya alguna cosa exagerada, porque esa es la política general de todas las naciones; pero nuestro actual Gobierno no trata de engañarnos con patrañas como hace Napoleon.

Manuel.

Es cosa bien extraña el que haya tenido maña para engañar á tanta gente: tal vez si los españoles del partido leyeron estos papeles se desengañarían y....

Juan.

No lo crea vd.... Hay muchos que los leen, pues los agentes que tienen en Cadix les remiten quantos papeles allí se publican, particularm^{te} á la policía; pero estan tan ~~rápidos~~ ^{obstinados} que cierran los oídos á las verdades mas demostradas, y si alguno las cree, su vanidad no le deja compararlas. Esto es por lo que toca á aquellos que se tienen por instruidos, que es preciso confesar que los hay entre ellos: mas por lo perteneciente á aquellos necios ó malvados, que la necesidad ó el capricho les ha obligado á abrazar el partido francés, ninguno cree nada, y en sus convex-

L no se habla mas que de triunfos y victorias
conseguidas por Napoleon con la qual aumentan
su credulidad y entusiasmo.

Pepita. (llorando)

Sinprosa.....

Narciso.

~~Offendo Dios~~

Que va quiere usted.

Pepita.

Que me traiga el abanico.

Narciso.

Voy yo á buscarlo. (se entra y vuelve á salir con él.)

Manuel.

¿Pero estas gentes no tratan con algunos parientes ó amigos que puedan desengañarlas?

Juan.

Si señor, si tratan, pero quien sea tan necio ó tan temerario que tome á su cargo semejante empresa? Entre los afrancesados hay muy pocos hombres de bien, y en queriéndoles persuadir lo contrario de su opinion, son capaces de delatarse y sacrificar á su mismo padre, de lo qual hay pocos exemplares. Si alguno movido á compasion se atreve á desengañarles fiado en la amistad ó el parentesco, se mofan de él y le tratan de bestia y de ignorante. Bien lo habria usted observado.

Manel.
Cio es innegable: y ^{he notado tambien} ~~que me ha interesado~~, que se puede
tratar con mas franqueza con un Frances
que con un afrancesado.

Juan.

mo
¿Pues eso que duda tiene?

Narciso.

Ya esta aqui el abanico.

Juan.

Apenas hay frances que no convenga en que es-
ta guerra es injusta, y en que Napoleon es un ti-
rano....

Pepita.

Vamonos D. Narciso.

Narciso.

Vamos: (ap.) ¡esta usted muy hermosa! ¡muy Charmante!

Juan.

En que ha invadido con engaño nuestra patria....

Narciso.

Hasta luego D. Cornelio

Cornelio.

Adios; divertirse. (1.)

Juan.

En que ha pretendido arrancar con violencia la loro-

(1.) Se sienta á la mesa, saca unas cartas del bolsillo, y las va
leyendo para sí.

na al Rey Fernando, y en otras varias circunstancias; mas si en algun punto difiere de la opinion de vste, podria irritarse, llevarle a ~~ajuste~~ de dictados y aun andaria a porrazos por defender su opinion; pero no sera capaz de delatarlo ni perderle como hacen los afrancesados, y sino citeme vste un solo exemplar en cambio de los muchos que yo podre citarle.

Escena. 13.

Si D. Juan, D. Manuel, D. Cornelio, D. Mendumus, D. Sompnonio, y Juanita (en la calle.) (1.)

Manuel.

No hay ninguna duda que los franceses no son para nosotros tan malos como los afrancesados.

~~Manuel.~~

Cornelio

Que le embie una mantilla de tul ^{¿como?} si no tengo un quaxto! x.

Juan.

Hasta los franceses conocen sus maldades y les aborrecen, y estoy pasmado al considerar como pueden estar tan ciegos y obstinados viendo que todos los ~~deberian~~ ^{deberian}, y que se hallan sin un quaxto, por que no les pagan sus sueldos, y andan hambreado lo mismo que los que somos empuccinados. ¿Que

(1.) A este tiempo saldra por el foro muy despacio Juanita vestida con elegancia con mantilla y Gasquina. se dirige hacia donde estan D. Mendumus y D. Sompnonio y se pone a hablar con ellos.

no es lo que pudo haber decidido a tales gentes?

Connelio.

H ¿si yo pudiera coger una de las manzillas de mi mujer?

Manuel.

no Yo solo dire a usted en breves palabras.

Sempsonio.

A Dios Juanita, ¿que maja viene muchacha!

Juanita.

Dios guarde a ustedes caballeros. (siguen hablando bajo)

Manuel.

Usted habla observado, que a excepcion de unos pocos, (muy pocos,) la mayor parte de los que siguen el partido frances son gente obscura, viciosa y de lo mas despreciable de la sociedad. Estos que nunca podrian esperar en ningun Gobierno, por malo que fuese, hacen ningun papel, han hallado oportunidad de elevarse sobre su esfera luego que vino el Rey Pepe, pues como los buenos españoles reusaron tomar ninguno de los muchos empleos que habia vacantes y que iban rogando con ellos, los pillos aprovecharon la ocasion y se calzaron con ^{destinos} ~~comisiones~~ que les elevaron a una altura que en otro tiempo no hubieran podido alcanzar a ver con un telescopio.

Juan.

No hay duda alguna. Oficial de ^{Capachuela} ~~secretaría~~ conozco
yo que se hubiera ~~de~~ tenido por muy dichoso, si
en tiempo de Carlos quando le hubieran dado una
plaza de varrendero en la misma secretaría.

Manuel.

Y Perfecto hay destinado a gobernar una provin-
cia que jamas ha podido, ni puede, ni podria go-
bernar a su muger, ni a sus hijos.

Consilio

¿No hace mi muger lo que le da la gana? pues
yo hago lo mismo.

Manuel.

L
No
Si observamos a los que ocupan todos los demas
destinos no hallaremos sino gente oscura
y despreciable, y si hay algunas ~~personas~~ de caracter
y de instruccion, son los menos, han llegado a
enfrentar en tales terminos que causa com-
pasion oirles hablar. Y en vista de esto nos ad-
miramos que defiendan tan obstinadam^{te}
el partido frances unos nombres cuyo bien es-
tar y elevacion pende de la ruina de la Patria?

Consilio.

He de ir de adelante mi passion aunque
me lleve el diablo. sin embargo bueno sera
presumir el que mi muger no lo sepa.... Voy a

cerrar la carta y despues a ver si hallo quien
me preste algun dinero. (cierra la carta.)

Nicolasa. (solo)

Han traído un ricado de parte de tu padre pa-
ra que vayas al momento.

Cornelio.

Buen tonto será quien me le deje, porq. Dios
sabe quando se bolviera a junta con él. (se levanta)

Juan.

Yá se por que me llama, voy al instante: ¿se
quiere o no quedar D. Manuel? pronto vuelvo.

Manuel.

No que tambien tengo que hacer: luego nos
viremos.

Cornelio. (1.)

Sinfonosa... Sinfonosa...

Nicolasa.

Que vuelvas presto, Juan.

Juan.

Apenas despache a Dios.

Manuel.

Hasta luego señorita. (se marchan.)

Cornelio. (llama)

Sinfonosa...

Nicolasa

vayan ustedes con Dios.

(1.) Se mira al espejo de tocador se compone el pelo y toma el sombrero.

Sinfonora
¿Pue manda este?

Cornelio.

Yo creí que no venías... Mira unnegla en el las-
tor: voy á silia, si llaman á la puerta, cuido
á quien habas. ¿No entiendes? (vase)

Sinfonora.

Si señor... Bien está. (se queda arreglando los trastos.)

Escena 14.^a

D. Nuudemus, D. Sempromio, Juanita, Sinfonora, y

D.^a Nicolasa.

Sempromio.

¿Conque tan mal te fue con los Ingleses?

Juanita.

Malditamente: son muy ruines; á lo menos
los franceses gastan su dinero alegremente;
pero los ingleses no gastan con nosotros mas
moneda que ¡Viva Sinfonora! Mi viva, viva!

Nuudemus.

¡Buena moneda!

Juanita.

Ya ven ustedes que con esa plata, ni se come
ni se pueden comprar zapatos, y las demas sa-
zonajas que una necesita.

Sempromio.

No hay duda los franceses son más francos.

Sinfonora (1.)

Dona Nicolasa...

Nicolasa. (2.)

¿Que quieres Sinfonora?

Sinfonora.

¿Esta este vota?

Nicolasa.

Si; sube si quieres.

Sinfonora.

Alla voy, que tengo que contar a v. mis cosas.

Nicolasa.

Voy a abrirte la puerta.

CENA 15.

D. Nicodemus, D. Sempronio, y Juanita.

Sempronio.

Di Juanita, ¿quando te casas con el oficial?

Juanita.

Si por mi fuera, mañana: pero mi padre no quiere. ¿Como es tan empecinado!

Nicodemus. (3.)

¿Cougue es tan empecinado? ¿he?

Juanita.

Tenut! imposible es que haya otro que le gane.

(1.) Se anima a la usaja y llama.

(2.) Sale al balcon.

(3.) Sento del pueblo en cornillos.

Loppe *Amilo*

Nicodemus.

Pues es menester darle cuenta á satini para que le meta en un encierro á ver si le conviene.

Barb. M. D. y D. D.
francese

Juanita.

2da. Alg. Aunque le nixen pedat. A noche medio
Crist. D. D. de botetadas porq. dire que queria a mosieu llamando.

Escena 16.

Los dichos. Nicodasa, y sinforosa (1.)

Nicodasa.

¿Conque se van?

Sinforosa.

Sin duda alguna... llama los pocos taapos q. tiene y á los tiene preparados. (2.) q. pesavie

Nicodasa.

¡Ay Dios mio! quien dara tantos pozazos á la puerta!

Sempronio.

¿Conque si nos marchamos tu tambien te vienes?

Juanita.

Al instantito. Ya tengo preparado mi vestido de hombre, y mosieu llamando me ha dicho que me dará un boxico.

Nicodasa (3.)

Los golpes siguen, y la puerta se viene abajo. ¿Quienes?

(1.) en el quarto princ. (2.) llaman dentro pozazos como que llaman á la puerta de la escalera
(3.) Pozazos mas fuertes!

Dentro

~~Abre la porta Marigueta.~~

Niclosa.

Son franceses. Valgame Dios que hanemos.

Sinforosa.

Si entran espantuxnaxlos. (siguen los franceses)

Dentro.

~~Abre la porta Marigueta, si no la hecho abaco.~~

Niclosa.

Pongamonos junto al balcon, y si abren daremos voces.

Escena 17

~~Puella~~ # los dichos, y un soldado Frances (1.)

Soldado.

Tu venix con migo Marigueta.

Juanita.

Que marigueta ni que demonio? Yo no me llama Marigueta.

Soldado.

Oh! Si, si tu llama maxigueta, e' venix con migo a tu casa.

Muñecas.

Monsieur: dejala.... No se llama maxigueta

Soldado. (2.)

Oh, bugre!... si llama... esta mia priucina.

(1.) El soldado calbra medio borracho, se mete entre los remos y Juanita.

(2.) Et Muñecas con Juanita

Juanita

Vaya vsta con Dios. yo no le conozco á vd.

Soldado.

Si, ta conoce a mō. (1.) Alons, vamos.

Semprenio.

Estara vsta equivocado.

Soldado.

Oh! no: no equivocado.... si llamar maxiguita... yo
estax tu amigo... Alons.

Juanita.

Ya he dicho que no le conozco á vd. Dejeme vsta (2)

Soldado (3.)

Oh! sacre coquine!.... Alons fupone.

Escena 18.

~~Enat^m~~

Los dichos, y Satini (4)

Satini.

¿Que alboroto es este? quien causa este ruido?

Juanita.

Es este soldado que me quiere llevar por fuerza.

Satini.

¿Que pretende vsta con esta muger?

Soldado.

¿C quien exas tu, bugae, que lo pregunta?

(1.) La coge por el brazo quiere llevarla y ella se resiste.

(2.) Hace un estuqueo y se suelta. D. Semprenio y D. Alonsenul se interponen, y la gente de la compañía se aproxima á ver.

(3.) el soldado saca el sable y los amenaza.

(4.) Satini se llega al corso con autoridad y arrogancia.

Satini.

Soy un Comisario de Policía.

Soldado. (1.)

Je men fut bien de todos los comisarios de Polis
du mond. ~~tout~~

Satini.

Ola! guardia; la guardia.

Todos

la guardia: la guardia

Soldado.

Quel garde, ni quel diabte futur. (2.)

Fin del acto primero.

(1.) Amenaza a Satini con el sable.

(2.) Empieza a Zaldazar con todos y cada qual huya por su lado.

El Ayuntamiento de Madrid
El día 17 de Mayo de 1791
En virtud de lo acordado en la
sesión de 17 de Mayo de 1791

Se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid
y se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid

Se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid
y se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid

Se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid
y se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid

Se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid
y se acuerda la creación de
un cargo de secretario de
la Real Audiencia de Madrid

Los Afiancerados.

Acto Segundo.

en
Dro Emp. 2.^a Hab. mi escena 1.^a

ya abec. 1.^a Sempronio, y D. Nicodemus. (1.)
en la calle y Simfrosia. (2.)

Nicodemus.

¿Conque ya está determinado? ¿es preciso marchar?

Sempronio.

Si amigo: y no hay paciencia para aguantar esto.
Cada instante con la maleta al ombro, y sin tener
un momento de sosiego!

Nicodemus.

Y si ya que nos hacen viajar nos pagaran, a
lo menos, corrientes nuestros sueldos, malo
era; pero al fin podría uno consolarse.

Sempronio.

¡Si, pagar! Buen modo tienen de pagarnos, y siem-
pre estamos con un año de atraso: y si aun deste
modo nos pagasen en dineros!; Dineros!... etc se
ve pocas veces... papel, azogue, tabaco...

(1.) En la calle muy melancólicos.

(2.) En el quato bajo con aspecto airado. Durante el dialogo de Sempronio y Nicodemus, unas veces mueve los brazos otros se ataca a la caja, y otras se mira al espejo del tocador y se compone. Por la calle pasan de tanto en tanto, como en el acto anterior, algunos con maletas y fardos.

Alcudemus.

Ola! Pues quando nos han pagado con artoque
o con tabaco tal qual, porque al cabo al cabo no he
mos perdido mas que la mitad; pero amigo esa
madita caterva de papeluchos: cedulas ipoteczarias,
certificaciones del tesoro publico, U. &c. nos han
perdido.

Sempronio.

no Lo que es cierto que entre unas cosas y otras, el
que tiene quarenta mil x^{rs} de sueldo tiene que
contentarse con dos mil.

Alcudemus.

Es verdad pero de estas cosas no tiene la culpa
el Rey. los ministros... los Maxicales, y...

Sempronio.

Y los Generales, y los comandantes, y los soldados,
y todos, en una palabra, han hecho su negocio
y solos los empleados parecemos.

Alcudemus.

Y el pueblo tambien: y me alegro. Lo que siento es
que no hayan ido desollando a todos los insurgen-
tes para forrar los tambores con sus pellejos; ellos
tienen la culpa de que nos hallemos en tan misera-
ble estado!

Sempronio.

¿Pero que quiere vste? si son unos brutos que no

conocen sus verdaderos intereses ni la felicidad
que van a lograr bajo el gobierno de nuestro
muy amado soberano el Señor D. José Napoleon.
No son dignos de tener un rey tan benigno, tan
agradable, tan filósofo, y tan...

Sinfoniosa (1.).

~~Lugares, y tan bonachos.~~

Atudemus.

Pues ya se ve... pero ellos le tragaran mal que
les pese; porque como han de poder resistir al
inmenso poder del gran Napoleon, sin ejército,
sin gobierno, y sin medio alguno para poder
sostener la guerra!

Sempronio.

Si, si: ellos se rugerán por fuerza; pero a todo
esto nos tenemos que machar, ¿no es verdad?

Atudemus.

Yo creo que si... la salida parece que es indispen-
sable; pero, pero bolveremos pronto.

Sinfoniosa.

Si, das espaldas al verdugo.

Me parece que + Sempronio.

¿Dentro de quince días; no es verdad?

Sinfoniosa.

O de quince siglos.

(1.) A este tiempo Sinfoniosa se había animado a la vez a escuchar
lo que están diciendo y mira aparte.

Alcudemus.

Yo lo mas que le hecho es un mes, eso a todo ra-
tiaz.

Sinforosa.

^{camp. bon.}
^{suba} Dios quiera que sabieris todos antes de bolver.

(1.) Parece que Naman: ¿quien sera?

Sempronio.

No sabe vste que... (2.)

Sinforosa.

¿Quien es? ¿quien esta aí?

Dentao Tonitio.

~~Soy yo Sinforosa: abre.~~

Sinforosa

Ah! es el aguiador. voy alla Tonitio: (3.)

Alcudemus.

¿Longo tiempo dinero tiene vste?

Sempronio.

Haga vste cuenta que nada. Todo mi caudal
bien puede ser que no llegue a 60. r!

Alcudemus.

Pues todavia tengo yo menos. Vea vste, en vis-
pera de emprender otro viaje... y con muger...
y con chiquillos... y sin carruaje ni caballeria...
y sin prevencion ninguna, porque quando nos
dieron la maldita orden de salir al primer cañona-

(1) suena la campanilla

(2) Hablan bajo. (3.) Va a abrir a Tonitio y despues buer. todos.

zo, emplease en panyguero, y pescado, y unos pue-
ros quanto dinero tenia.

Sempronio.

Pues bueno; ya lo tiene vste para ahora.

Aludemus

¿Que he de tener?; si nos lo hemos comido; y
ademas todo el dinero que me dieron por el ta-
baco!

Sempronio

Pue amigo lo propio ami me sucede.

Aludemus.

Vea vste en que ocasion les ha dado la gana de
venir a estos malditos empecinados. Si uno tu-
viera a quien pedir;... pero nada...; Malditos sean
los viajes! Y llevarse esté a la muger y a los chi-
quillos...

Sempronio.

Hombre, la muger y los chiquillos se dejan.

Aludemus.

Pues, si: se dejan... preciso sera; pero con que
se han de mantener?

Sempronio.

Su muger de esté es joven, buena moza, y no
le falta disposicion: ella se compondra, algo
es preciso aventurax en lances tan apretados. (1.)

(1.) siguen hablando para si.

Escena 2.^a
Los otros y Toribio.
Toribio.

¿Dyes Sinfonora: ¿no esta el ama para ajustar las cuentas?

Sinfonora.

No. en casa nadie hay mas que yo.

Toribio.

Es que me debe un mes de cuentas, e' ainda mais ochu meses de agua, y segun dicen por ai parece que se marchan.

Sinfonora.

Parece que si; y lo peor de todo es que Dios le de. tambien á mi me deben seis meses de salario.

Toribio.

¿Y en que diablos gastan tanto como tienen?

Sinfonora.

¿Y que te parece á ti que tienen? Lo que tienen es vanidad, trampas, y piojos.

Toribio.

Pues ellos bien, bien majus andan, xandiez mi alma; el ama siempre con su pingaju colado.

Sinfonora.

Pues si duexme con él.

Toribio.

El ama tambien tanto bien como gasta.

Sinfonora.

Si: debiendo á la modista al mercader, al zapatero, al sastre, y á todo el genero humano.

Foribio.

¿Y como diablos encuentran quien les pague tanto?

Sempronio.

Amigo se toma fiado y no se paga.

Foribio.

Pero yo soy un buxiao: tambien yo les he fiado.
¿Y por diez que sube bien la cuenta!...

Aludennus.

¿Y si le perseguen á uno los acreedores?

Foribio.

El amigo siempre que venga, ó esta ocupado, ó est.
ta durmiendo: ó ha salido, y nunca tiene lugar
de ajustarle las cuentas... Pero, de vezas *Sinfonora*
¿se marchan?

Sempronio.

Con mil diablos se les hecha si vienen á importu-
nar.

Sinfonora.

¿A te he dicho que si, no seas pesado.

Foribio.

Pues entonces vélese el diablo mi dinero.

Sinfonora.

Por eso no esta perdido: puedes ir á cobrarle á Paris.

Toxibio.

Merveilles et diables à Paris y à ellus; commun
trouvan pux aca lu doy pux bien employer.

Sinforosa

Lo mismo digo yo por mi salario.

Toxibio.

Sin embargo, es necesario ver si podemos cobrar
algo. A Dios muchacha.

Sinforosa.

Anda con Dios Toxibio. (se entran los dos.)

CENA 3.^a

D. Nicodemus, D. Sempronio, D.^a Nicolasa (1.)

Nicolasa

¡Valgame Dios, y quanto tarda mi marido!

Nicodemus.

¿Don que tan apurados se vienen ustedes?

Sempronio.

Abruridos del todo.

Nicodemus.

No obstante por mucho que haya sido nada es
comparable con lo que padecimos en el viaje
de Valencia; y es que, por fin, entonces íbamos
con alguna comodidad en mi fustana, y llevaba-
mos algunas provisiones; pero de que nos se
vieron? Antes de llegar al Corral de Abadqueon

(1.) Sale se acerca al balcón a ver si viene su marido, se entra coge una
silla y la labor, y se sienta junto al balcón a coser.

una noche los dragones nos lo robaron todo; y vaya es.
a comprarlo!... con el dinero en la mano no se ha-
bia nada en ningun lugar...; pues y agua? Va-
ya eso no habia que pensar! Los malditos empei-
nados habian cegado todos los pozos y no se hallaba
un charco como un plato donde poder mojar la bo-
ca.... Hombre hubo que acorado de la sed se bebió los
orines del un caballo. Mi muger y mi ^{chiquillo} ~~señor~~ esta-
ban ya quasi dando las boqueadas de sed, y por no
verlos morir compre una jarrita de agua, muy
mala, que apenas tendria un quartillo, y me
costo ocho duros; oia, y gracias que la hallé! Due-
go romperse el eje de la taxiana y del proximo de
poco no se mata ^{la chita} ~~el niño~~ mas pequeño: mi mu-
jer se estropeo una mano, y yo me habí la ca-
beza. Para componer la taxiana tube que ir, a pa-
tita y andando, mas de media legua a buscar
un taxotero, que me llevo por el eje mas que
si hubiera sido de plata.

Semprenio.

Pues todos esos trabajos no son comparables con
los que sufrimos los que nos quedamos en Madrid.
Antes de entrar el gobierno insurreccional nos
parecíamos por las calles sin que nadie nos di-
jese nada, aunq. siempre con el sobresalto de que

el pueblo se alborotase y nos viciere varrer con
las copallas el empedrado de las calles de Madrid.
Una madeja de hilo que llevase qualquiera en
la mano se nos antojaba una soga, y que
nos la iban á trechar al porrezo era vil ca-
nalla del populacho; pero gracias á Dios se estu-
bieron tranquilos y no renovaron las crueles
escenas del año ocho. Vienen los del gobierno, y
aquí fue ella: nos van cogiendo uno á uno y á
la cárcel; y si no vuelven tan pronto los franceses
nos ahorcan á todos, porque á nosotros se nos
antojó que llevaban trazas de colgar hasta los
tahoneros que nos habían amasado el pan
para comer. Se acercan los franceses y nos sa-
can de la cárcel como á unos malhechores, y
enlaxados en una cadena (después de haber su-
frido los insultos del populacho que nos rega-
ló con los dictados de picanos, y traydores, y tal
qual ~~delgado~~ tronchazo) nos llevaron un pie-
tas otro, sin respetar nuestras veneras, de car-
cel en cárcel, y de cavalleriza en cavalleriza, has-
ta llegar á Arita en donde nos soltaron.

Miudemus.

¿Conque no respetaron la orden real de España?

Semprenonis.

¡Si, buenas trazas! y vi yo una colgada á la cota de

un baxico, y ademas de eso la llaman la diuisa de
jijon.

Niudemus.

¡Fue indecente canalla! Ya supe yo todo eso, y to-
miendo el que me sucediese otro tanto, dejé á
mi muger y á mis niños, é hice tambien el
viage de castilla. A la ida tal qual lo paramos;
pero á la buelta, ¡todavía fue peor q^{ue} el viage
de valencia!

gto
Poncearriba

Nicolasa (1.)

Estoy impaciente, ¡si le hubiera sucedido algo

Pueblo de

Niudemus.

un comp^{añ}

de la

¡sabe v^{os}te qui vino se nadan me ahogo al tiem-
po de la retirada en el rio de Pimexga? mas
de mil personas perecieron entre hombres
mugeres y niños, que se llevó la corriente,
juntamente con los carruages, caballos, mulos
y baxicos del comboy.

Nicolasa.

la lastima es que hayas tu buelta á contarlo

Niudemus.

¡Y despues?... Para descansar y quaxcernos del
frio y de la lluvia, no tuvimos mas alojamiento
en todo el cammino que las ramas de las en-
cinas, ni mas cama que el duro suelo. El agua

(1.) Impaciente deja la labor, se levanta, se acerca al balcon y con-
ta de tanto en tanto aparte, como que esta oyendo la conversacion.

nos comia por debajo del cuerpo porque ni si-
quiera podiamos conseguir un poco de paja;
¡pero como habiamos de conseguirla si no la
habia para dar de comer á los caballos?

Nicolasa

¡Al menos dormirian frescos!

Plaudemus

Pues digo, ¿y la comida? Esa fue otra: Tres dias
estuvimos como puerros sin comer mas que
bellotas, ni beber mas vino ni licor que el
agua de los charcos. O! y muchas gracias á
las señoras encinas que estaban bien carga-
das de este fruto, que sino todo, incluso el ex-
ceto nos quedamos en medio del campo muer-
tos de hambre.

Nicolasa

¡Ojala que cada bellota se os hubiera buuelto un
pico de xajalga para que hubieris rebentado todos.

Sempronio.

En verdad que no son de envidia los trabajos
y los sustos que hemos pasado.

Plaudemus.

Y paraxemos, porque segun veo esto no se ha
concluido todavia.

Sempronio.

Pero se concluyera; y entonces sepamos recompen-
sados por nuestro piadoso, y benefico monarca.

Niudemus.

Dios lo quiera, porque sino malestamos.

Nicolasa (1.)

Gracias a Dios, ya está aquí..... Voy allá.

escena 2ª

*D. Niudemus, D. sempromio, D. Manuel, D.ª Nicolasa
y Sinfonista.*

Sinfonista. (2.)

*¿Que novedad sera esta? todos los afancesados es-
taban tristes y pensativos media hora hace, y ya
los veo todos alegres y contentos. (3.)*

Manuel (como pensoso)

¿No ha venido el señor D. Juan?

Nicolasa.

No señor: creí que era él quando oíste llamo.

*¿Parece que viene este amustado!; Hay alguna no-
vedad?*

Manuel.

*¡Vengo muerto señoría!... Acaban de darme la no-
ticia de que ya no se marchan los franceses, y ve-
nia a saber si sabía algo mi amigo D. Juan.*

Nicolasa

*¿Que ya no se marchan!; Pues que nuevo moti-
vo tienen para suspenderlo, quando no ha un-*

- (1.) Va a abrir y buelvo con D. Manuel. A este tiempo se presentan en la escena algunas gentes de ambos partidos que forman corristos, a uno de los quales se uniran Niudemus y sempromio, y por medio de su accion muda manifestaran alegria, y los de otro cornillo se baxan.
- (2.) Sale, se asoma a la reja y observa lo que pasa en la calle, y se retira de la reja para hablar. (3.) se queda observando desde dentro lo que pasa.

instante todo indicaba una pronta y precipitada

dra salida.²

Crist.

Manuel.

¡Que se yo!... Esta gente nos ha de bolver locos. Dizen que le ha llegado un expreso al General deval con la noticia de la completa derrota de los exercitos Ruso y Prusiano, y que en celebridad van á hacer una salva de cincuenta cañonazos.

Nicolasa (apareadaumbrauda)

¡Válgame Dios que desgracia!... si lo digo yo!... si no se puede creer nada!... vea usted quando estabamos creyendo que estos malditos se marchaban para siempre...; ¡salva ahora con esto!...

Manuel.

Puede ser que me hayan engañado, pero que tienen alguna novedad no hay duda. Todos ellos andan alegres y alborotados, y sino mire usted los corrillos que hay en la calle, y observe sus gestos. (1.)

Nicolasa

¡Es verdad! sus ademanes son de estar alegres; pero nada se puede oír: callenlos á vez si podemos entender lo que dicen. (2.) ^{comp} _{de} ^{abajo}

Sinfonía.

Parece que han llamado... Voy á ver quien es.

(1.) Se ponen á acchar por la parte de adentro del balcon y ponen el oido para ver si pueden oír algo.

(2.) Suena la campanilla del quauto bajo y Sinfonía va á abrir.

Manuel.

ix Nada se oye.

Sempromio.

Hasta que lo vea no exiere que pueda ser cierta la noticia; y para eso ha de ser de oficio, porque sino tampoco.

Aludemus.

¿Y le parece á vd. que eso es imposible á las valerosas tropas francesas, y mayormente quando la accion ha sido mandada por el mismo emperador Napoleon en persona? Por el genio tutelar de la guerra? #

Escena 5.^a

Los dichos, y D. Narciso.

Narciso.

¿Ella volita muchacha?

Sinfonora.

Si señor: ¿que se le ofrece á usted?

Narciso.

Vengo de parte de tu ama á que me des el paraguas. Como el tiempo amenaza lluvia... (ex) esta muchacha es encantadora!; compasion hace que este siaciendo!

Sinfonora.

¿Le parece á usted que lloverá? Yo creo que no.

Narciso.

Yo tambien lo creo si sales tu a la calle, porque entonces se disiparon las nubes.

Sinfonora (con moto.)

¡Calle este!... ¿De veras?... ¿Pues que soy yo bruja?

Narciso (apasionado.)

No: bruja no; pero eres hechizera, y con los volantes de tus ojos eres capaz de arrojarte las nubes mas alla de los alpes.

Sinfonora

¡Mira esta que casualidad!

Narciso. (1.)

¿Sabes muchacha que eres una criatura charmante? ¿Que tienes un aire nonchalante que inspira amor? ¿Que tienes muy buen físico? ¿Lastima da que hayas nacido en la brutal España? Sin embargo sepa que yo te soy inclinado.

Sinfonora

¿Y sabe usted que no le he entendido ni una sola palabra?

Narciso (ap.)

¡Que extraño es, si a estas muchachas no los aprenden nada, y se es desconocido el lenguaje culto!...

Preciso sera hablarla en el rustico castellano. (i ella) sabes que me querido decirte, que eres buena moza, y que me gustas mucho.

(1.) Con ojos lascivos y apasionados.

Sinfonora.

¡Ah! ya estoy! Ya te he entendido a vste... Pues mire vste, vste no me gusta nada.

Narciso.

¡Pues porque muchacha!

Sinfonora.

Porque es vste un mamarracho ridículo y fastidioso.

Narciso.

Ese es un insulto a un caballero de la orden real de España; pero yo te lo perdono. ¿Conque no te gusta este ayre elegante?... Tu seras inclinada a los manolos.... Chupita coxa con botones de filigrana.... Capote a lo torero... mono alto, y cigarro en la boca empañando a todas horas la atmosfera con el humo... ¿No es verdad?

Sinfonora.

Mucho que si. Esa es gente de mi tierra... Esos son hombres, y no vstodes que parecen monos de las covachuelas, que da' ariba el vextor, con esas casaguillas rabricotas que parecen cola de pavo aturdido.

Narciso.

¡Eres picante! Tu vivacidad me hace sonreír, y me inclina mas hacia ti. (1.)

(1.) Se acerca a ella mirandola muy apasionadamente, y ella le pega un empujón.

Sinfonora

Pues no se incline vste mucho porque le rom-
pere la cabeza.

Narciso.

Vaya, no seas tan rustica muchacha.... Permi-
teme siquiera el honor de besarte una mano. (1.)

Sinfonora.

Yo mis manos solo las doy de este modo. (2.)

Narciso. (3.)

¡Diablo!... Esta muchacha es mas uxana que una
gata.... ¿Si me habra descompuesto el cucuné. (4.)

Sinfonora.

La pille vste la puente al instante con el para-
aguas, porque si tarda un poco saldra de aqui sin
cañones.... Tome vste. (5.)

Narciso. (ap.)

Preciso sera obedecerla porque.... lo para sin duda...

Pues me duele.... Esta es gente sin finura ni crianza.

Sinfonora.

(vase.)

¡Que vuelva otra vez con chanzas D. Peleto!...
¡No sé como no le he notado la cabeza!... Cuidado q.
todos ellos renegados son mas vejuxiosos que los
micos. Ellos nada escrupulizan ni aun con las
mujeres de sus propios amigos: y eso es que si-

(1.) quiere cogerla la mano (2.) y ella le sacude una bofetada.

(3.) se hecha la mano á la cara como que le duele. (4.) se va amirando al
espejo del tocador.

(5.) Toma el paraguas que estaba en un rincón y se lo da.

siempre tienen en la boca a' san fason...; Maldito
sea tal santo, que sin duda debia ser san baston
como todos ellos!...

Escena 6.^a

D. Nicodemus, D. Sempsonio, D. Manuel, Satini, y

D.^a Nicolasa. (comparsa.)

Nicodemus.

Aquí viene Satini: él nos dirá si es cierta la
noticia.

Satini.

A la obediencia caballeros.

Sempsonio.

Señor de vd. señor D. Juan. Saquenor vste
de una juda. ¿Es cierta la noticia que corre
de la derrota del exercito Pruso?

Satini.

Eso ya es muy viejo, hombre.

Nicodemus.

Como que es viejo? Si dicen que ha negado
esta mañana el parte al gral. Leobal.

Satini.

Pues bien, es vieja la noticia por que ya la sa-
be todo el mundo.

Sempsonio.

Tambien nosotros la sabemos; pero es por lo

que nos han dicho, mas deseamos ver el detalle.

Satini.

¡El detalle! El detalle circunstanciado tampoco le sabe el general. Lo que ha venido esta noticia en globo para que se anuncie en la orden del día a la tropa, y esta misma es la que ha pasado de val al Ministro. Luego nos daban un detalle de todos los pormenores en los papeles publicos, porque como el correo ha venido tan de prisa para anunciarnos esta agradable noticia, no han tenido lugar de escribirlo. Hasta que sepamos que Rusos y Prusianos han sido completamente derrotados..... Ah, si ya se me olvidaba, van a tirarse cincuenta cañonazos para celebrar la victoria; se lo advierto a ustedes para que no piensen que son los empecinados, y tal vez se asusten.

Sempronio.

Quanto usted nos ha dicho, señor D. Juan ya lo sabíamos, lo que deseamos es ver esa orden del día para saber en que terminos está concebida. Esa papeleta que han pasado al ministro.

Satini.

¿Conque no la han visto ustedes todavía?

Sempronio.

No señor, si usted la trae.....

Satini (1.)

No lo sé.... Me parece que se la he dejado á un amigo para que la copiará.

Acudemus.

¡Por vida de!... sobre que estamos todos hablando por la carta.

Satini (2.)

¡A ver si es esto?... con efecto, aquí está.

Acudemus (3.)

A ver, á ver: y o la véase.

Sempronio.

Precis: que lo oigan todos.

Acudemus (lee.)

„ En los días 2, y 3. de Mayo atacó el Emperador
„ Napoleon á los exercitos Ruso y Prusiano, en las
„ inmediaciones del Elba. La acción fue muy ob-
„ tinada por una y otra parte; pero la victoria
„ se declaró en favor de las armas francesas, las
„ que consiguieron derrotar completamente al ene-
„ migo y ponerle en precipitada fuga. El Principe
„ de Hesse-hambourg, ha sido muerto. La guardia
„ real de Prusia ha sido destruída, y la del Emperador
„ Alejandro ha sufrido terriblemente. Las dos divisiones
„ de diez regimientos de coraceros han quedado
„ destruídas. La pérdida del enemigo puede calcu-

(1.) se neglita por bolillos. (2.) saca un papel. (3.) se sigue y toda la gente se aproxima á salir bien.

„larse de 25. á 30. mil hombres, la muestra abo-
„unde á diez mil entre muertos y heridos, entre
„los cuales hemos tenido la desgracia de perder al
„Maximal Ney, Principe de Moskwa.

„No se puede alabar bastante la buena
„voluntad, valor é intrepidez, del exercito. Nuestros
„jóvenes soldados no se raxan en peligros, y en tan
„crítica circunstancia han desplegado toda la noble-
„za de la sangre francesa.

„Quasiel grãt de Kaya á las inmediaciones
„del Elva. á 4. de Mayo de 1813. &c. (1.)
Todos.

Viva Napoleon el grande!

Unos.

Viva el invencible! El arbitro de las naciones!

Otros.

Viva el genio tutelar de la guerra!

Unos.

Vivan los franceses!

Otros.

Viva la valerosa: la sabia Nacion!

Nicorasa

Esta es sin duda la noticia que á usted le han dado.

(1.) Todos los del partido tiran al aire los bombazos, gritan y hacen mil
locuras de alegría. Los comparsas que representan al pueblo, al contrario
se raxan como aturdidos y manifiestan su pesax y descontento. D. Ma-
nuel y D. Nicorasa se entran melancolicos, y sinfonsa sale y re-
asoma á la repa á ver la novedad.

¿No es esto como la celebran?...; Valgame Dios q.
desgracias!

Manuel.

¿No se lo dije a vd.? ¿Si me lo habían asegurado!
Desengañémonos, una mala noticia rara vez
deja de verificarse.

Escena 7.^a

Los dichos y Sinfonora.

Sinfonora.

¿Que alboroto es este? ¿Que diablos tiene esta gente
que mueve tanta algazara.

Vicudemus.

¿Que dicen ahora los bestias de los insurgentes?
¿Podrán esos barbaros todavía esperanzas de
triunfar de los franceses? ¿Podrán confiar en
el valor de los bexgantes empecinados? En esos
quadrijas de ladrones que no se emplean mas q.
en robar y asesinar, y en viendo un frances hu-
yen precipitadamente, y no hallan nincon donde
se escon seguros?

Sinfonora (q.)

Permítame Dios, infame renegado que muera
a manos de uno de ellos.

Sempronio.

Ahora, ahora lo verán, quando el emperador se des-

embaxace de los pocos enemigos que se quedan
en el norte. Entonces vean lo que han ga-
nado por su obstinacion en no quererse sujetar quan-
do les han rogado con la paz, y los han tratado con tan-
ta benignidad.

Sinfonora (ap.)

Tanta gloria te dé Dios.

no

Satini.

Que confien en los ingleses, à vex si ellos los libran
del horror y del exterminio que introducir en
este pueblo indocil, sordo à la razon y à sus propios
intereses, medio millon de soldados determinados
à vengar los ultrages que se les ha hecho. (1.)

Nicodemus.

Y la primera victima ha de ser este pueblo barbaro
è imbécil.... Si yo fuesca del Emperador Napoleon
no habia de dejar en Madrid piedra sobre piedra,
y habia de mandar pasar à cuchillo, hasta las
arañas que no se hubiesen adherido desde el prin-
cipio à su partido.

Nicolata (ap.)

¿Si como xeras medres: y antes ciegos que tal
veas.

Sinfonora.

Permita Dios que antes que suceda te vea yo
(1.) Nicolata se acerca al balcón à escuchar.

Tito y
Ruben
y Sanchez

á ti y á todos los traidorazos con la cabeza debajo
del sobaco.

Satini.

El Emperador es muy piadoso y jamas toma ven-
ganza á sangre fria. Quando venga triunfante
se contentara con imponer á Madrid una
buena contribucion extraordinaria, y para re-
frescar concedera á los soldados un par de dias
de saqueo, perdonando la vida á sus moradores.

Sinforosa

Si, es muy piadoso el ladronazo asesino!

Nicodemus.

¿Y que diran ahora esos fanaticos de Cadix?

Sempronio (burlandose.)

¡A Dios Corte!... ¡A Dios Regencia!... ¡A Dios consti-
tucion liberal!... pa, pa, pa.

Satini. (con ironia)

Hombre la lastima es, que estaban ya para en-
trar los nuestros, y es un chasco del diablo el
que haya venido á tan mal tiempo la noticia (¡bien todos!)

Nicodemus.

¿Y los señores con su invencible Jefe el Lord Weling-
ton, que hanan quando lo sepan.

Satini.

¿Que han de hacer?... Poner los pies en polvorosa y no

para hasta el embaxcadero de Lisboa, desapare-
ciendo del continente y no volviéndose a acor-
dar de sus caros aliados

Manuel.

¡Y que se vea uno obligado a oír tales insultos
sin abrir los labios!

Sempronio.

Los señores!... Los señores y su dond a estas ho-
ras yá van caminando con el rabo entre las
piernas, y por esta vez desaparecieron para siem-
pre los tomates.

Sinfoniosa.

Podavía tere nan de bolver pimientos y bien
picanter.

Salini.

El Rey con todas sus tropas bolverá dentro de
ocho dias, y sin demansar partina a andalucía,
tomara a Cadiz, y allí atrapara, o a lo menos ha-
ra embarcar al Gobierno insurreccional y
asunto concluido.

Niudemus.

No hay duda ninguna en lo que dice Salini...

Repitamos de nuevo. Viva el gran Napoleon.

Viva nuestro amado soberano Jose primero.

Todos (á voces y tirando al ayre los sombreros.)

Viva Napoleon.... Viva Jose primero.

Nicodemo (ap.)

Permita Dios que recibieren y vosotros tambien con ellos.

Sempronio.

Es necesario no contentarnos con decirlo nosotros solamente, a quantos insurgentes pasan por aqui les hemos de obligar a que lo digan por fuerza (1.)

Nicodemus

~~Me alegraria ver pasar por aqui a algun insurgente de los de primer orden.~~

Escena 3.^a

Los dichos, D. Cornelio, D. Narciso, y D.^a Pepita (2.)

Pepita.

Dios guarde a ustedes caballeros. Parece que estan ustedes mas alegres que esta mañana.

Sempronio.

Y con justa razon. Hoy es dia de alegrarnos... Ya sabran ustedes la noticia.

Pepita.

Algo nos han dicho; pero quisiéramos oír la papeleta. ¿Quien la tiene?

Satini.

Yo señorita; pero esta noticia merece alguna

(1.) Al oír esto todos los del pueblo se van marchando unos por un lado y otros por otro dejando solos a los aflanzados.

(2.) Salen por junto a la cantonadura D. Narciso hacia de Casero a D.^a Pepita

recompenta, y si está quier leela me na de dan
un abrazo.

Pepita.

Uno no mas? Trucita si está quier, pues cuan-
do se trata de obsequiar las victorias del gran Na-
poleon, todo es poco.

Satini.

Pues toquemos y toquemos, como dicen los mu-
chachos: venga mi abrazo, y tome está su pa-
peleta. (1.) Supongo señor D. Cornelio que está
no tendrá Zelos.

Cornelio.

¿Quien repara ahora en faldetas, y mas cuan-
do media tan plausible motivo.

Todos.

Que viva D. Cornelio.

Cornelio.

Venga acá la papeleta que yo la leere.

Pepita.

No quiero, que me na costado mi trabajo y quie-
ro leela yo primero.

Cornelio.

Yo la leere para los tres, que estos señores ya
la habrán oído.

(1.) da dá un abrazo, y luego la entrega la papeleta.

8.
Pepita.

Pues bien esta, toma (1.)

Manuel.

¿Esta gente ha perdido sin duda la cabeza? ¿No
ve' usted que desemboltura?

Nicolasa

Mi vecinita no es nada escrupulosa, y como
es la mayor afrancesada que hay en Madrid
en sabiendo una noticia favorable á los fran-
ceses pierde el juicio.

Manuel.

¿Pero y ese maridazo?

Nicolasa

El señor D. Cornelio es hombre de buena
pasta.

Manuel.

¿Y quien no lo es entre ellos? por eso son tan
devotos de sans ceremonie y de sans compliments.

Nicolasa.

Si hemos de hacer justicia, señor D. Manuel
yo no extraño que pierdan el juicio y cometan
qualquiera extravagancia quando tienen una no-
cia que adule su opinion, pues lo propio pasa
entre nosotros: ¿sino acuerdese usted de quan-
do entro este año pasado el exercito combinado
que todas las mugeres á porfia, y á presencia de
(1.) Le da la papeleta y forman entre los tres un consejo para leerla.

nuestros maxidos abaxabamos á los ingleses,
españoles y Portugueses.

no

Manuel.

Tiene este razon. (1.)

Pepita (á voces.)

Viva Napoleon! y vivan los franceses.

si

Narciso.

X

Viva José primero.

Todos.

Viva.

Pepita.

Esta tarde es preciso celebrar la victoria con
unas quantos brindis, y con un rato de broma.

Cornelio.

Si, si: y todos ustedes quedan convidados á mi
casa. Esta tarde voy á gastar en una merien-
da todo el dinero que tenía prevenido para
hacer el viage á Valladolid, supuesto que ya no
lo necesito, pues con esta novedad ya no nos ire-
mos.

Alcides.

Eso de irnos ya se acaba, pues está todo seguro.

Pepita.

Esta es dia de diversiones y de brindar á la salud
del emperador y del Rey.

Narciso.

Para hacer mas completa la funcion, yo me

encargo, (si madama pepita gusta de ello) de invitar á la Clara, para que embie su fortepiano, y nos cante y dibierta con su divina voz.... tiene un estilo soberbio, canta como un angel. en fin en sentandose al piano dá enibidia á la mismísima tripeicora.

Pepita.

(1.) Alabeta vsta bien (fuera) si D. Narciso es necesario que la haga vd. venir.

Narciso.

Oh' si vendra: vendra sin duda: pues aunque ayex me ~~dijo~~ que le hacia mucho mal la cabeza, yo la obligare á que sea de la partida.

Pepita.

¿ongue quedamos conformes caballeros?

Sempuonio.

Yo por mi parte no haxe falta.

Miudemus.

Ni yo tampoco.

Pepita.

¿Y vsta satini vendra?

Satini.

¿Pues puede vsté dudarlo? Yo jamas me niego á casos de honra, y á no ser q. el ministro me

(1.) Aparte, y le tira un pellizco con diminuto curru brazo, y él hace un gesto como que se ha solado.

dé alguna orden de aquellas que es necesario ejecutar de pronto.

Pepita.

Voy á hacer que todo se disponga.

Cornelio.

Y yo á que Heven un pellejo de vino.

D. Narciso.

¿De la mancha?... ¡Jesus que porquería! eso no vale nada D. Cornelio. ¿Núen beve vino de España? Es necesario que sea de Champaña ó de Burdeos.

Pepita.

Si, si: dice bien D. Narciso de burdeles, ó de champaña.

Cornelio.

No sé si alcanzará el dinero á tanto.

Pepita.

¡Pama! y sino búscalo, ó tomarlo fiado.

Narciso.

Dice muy bien madama: que lo den fiado. ¡A bien que la paga esta segura.

Sinfonosa (ap.)

Como mi salario y la cuenta del aguador!

Pepita.

Hasta la tanda caballeros.

todos.

No haremos falta.

Sinfonosa

Voy á dar una buelta á la cocina.

que dicen en *Encomia 3^a*

D. Sempronio, D. Nicodemus, Satini, D. Manuel, y

Y el que no lo ^{3^a} Nicolasa. La labera.

Satini.

*Amigos D. Cornelio es hombre franco y oí á dar
nos una buena merienda.*

Sempronio

*Pues con todo que es D. Cornelio muy quapo, á mi
mas me gusta su muger.*

Satini.

*Eso por descontado: pero hombre si ese malbrito
de D. Narciso siempre esta á su lado sin apartar
se un momento de ella.*

Nicodemus.

Pues no será por lo que suda

Sempronio.

*Como ha de sudar si ^{tiene} ~~esta~~ el pobre siempre resfriado
el bolsillo.*

Nicodemus.

F *Eso lo mismo nos sucede á todos.*

Satini.

*Hasta la tarde caballeros. Voy á la cárcel á ver si han
Nevado á ciento penitente.*

Sempronio.

¿Y porque delito?

Satini.

Por reacio en pagar la contribucion.

Nicodemus

Pues fuiste amigo D. Juan.

Salini.

No, no hay que dar cuidado que en buenas ma-
nos está. (le mancha.)

~~Manuel~~

Manuel.

Mucho tarda en venir mi amigo D. Juan, y ya
no puede esperar lo que se me hace tarde, y lo
siento porque hubiera querido saber que es
lo que opina sobre esta novedad.

Nicolasa.

Muy ocupado ^{se} está cuando no ha venido,
y me parece que hasta la hora de comer...

Manuel.

Pues yo me mancho y toleraré a la tarde.

Nicolasa

Yo le dire que no salga.

Manuel.

Pues hasta luego: Ya verá si puedo averiguar algo.

Escena 10.^a

D. Sempronio. D. Nicodemus, y Sinfrosita.

Nicodemus.

Buscando estoy de que pase por aquí algún insun-
genton para hacerle ver su burla.

Sempronio

Es necesario obligarles a todos, quantos pertenecen a...

que digan viva Napoleon.

Vindemus

Y al que no lo diga le rompo la cabeza.

Sinfonía (solo)

Ya está dispuesto el potage y el café. (risa) Na, na, na.
¿De que les servirá á estos malditos jefes del par-
tido? Si comienzan significar, vaya! Oh! pero para
eso el amo lleva venexa, y el ama velo de tul, y
zapato de seda á todos los días, y es D^a Pepita la mu-
jer del señor D. Cornelio caballero de la orden
real de España. ¿Quién se lo había de haber di-
cho quando era peluquero de los lacayos del Du-
que de Almodovar!... ¿Ya ella quando era moza
de recados, y nada menos que hija del señor
Santiago el segundo galopin de cocina del
Embajador de Alemania! (risa) Na, na, na. Ello
venexa y potage de lentejas á todos los días, no
son cosas que se avienen muy bien; pero pa-
ra eso comen á la francesa despues de las cinco
de la tarde, y toman café para que no les haga
daño el grass. (risa) Na, na, na. (1.) ¿Quién sera? Esta
sin duda es el ama que vendrá á disponer lo
mejor voy á divertirme un rato. (2.)

Soprano.

Este que aquí viene es un insurgenton de marca.

(1.) Buena noche la compañía. (2.) Va á salir y los dos entran juntos.

Acudemos.

no

Dejete este que meque, y vea como le pongo.

ENCENA II^a

Los chicos, D. Juan, (1.) y D.^a Pepita (2.)

Pepita.

Poma, doña era mantilla... Es necesario que dispongas el vidriado, los vasos, y todo lo demás para servir esta tarde una merienda con esmero.

Sinfonista (3.)

¿Y viene a merendar mucha gente?

Pepita.

¡Mucha gente!... se podrá dar tal insolencia!... mira este que modo!... ¿No sabes hablar de otra manera? Gente se llama a esa del populacho.

Sinfonista

Como no me he criado en colegio, no se de modo.
¿Como he de decir, señores?

Pepita.

Si señora, señores se llaman.

Sinfonista.

Bien está. ¿Y quantos señores han de venir a merendar?

Pepita.

Bastante. Lo menos seremos diez o doce.

(1.) Al salir D. Juan se queda leyendo a una esquina los cantales.

(2.) Pepita se quita la mantilla y se la da a Sinfonista.

(3.) Mientras está la mantilla.

Sinforosa (1.)

¿Y todos esos señores han de merendar por-
taje?

Pepita.

Eso no es de tu cuenta, desvergonzada, habla-
doxa: lo que hayan de merendar luego se verá.

Sinforosa.

Muy bien: pero esos señores tendrían que comer
de tres en tres en cada plato, porque no hay
mas que quatro.

Pepita.

¿Como quatro?... ¿Y los demás donde estan?

Sinforosa

Los finos estaxan en la Alcora, y los mas or-
dinarios en Talavera o en Toledo, porque desde
que estoy en esta casa no he visto mas, a quo
ser otros dos desportillados que hay debajo del
fargadero.

Pepita

Si no hay dinero que baste!... Mas cribado se
rompe en esta casa que en una fonda.

Sinforosa.

Eso verá como hay tanta variedad de manjares...

Pepita.

No me seas insolente, indugentona.

(1.) va recargando la expresion de cada vez mas.

Sinforosa.

Uste me honra si es que piensa altrazajarme
llamandome de ese modo, pues mas vale ser
insurgenta que afrancesada, y...

Pépita. (1.)

Si no callas, insolente, te he de romper la ca-
beza.

Sinforosa.

Embáyne uste sea carraña. No se atreva
uste con migo, porque si me llega á un pelo
he de baylar un fandango encima de sus costillas.

Pépita.

Vete al momento de mi casa.

Sinforosa

Con mucho gusto, que no me faltara otra con-
veniencia donde ir á comer potage de lentejas
ó judías, venga mi salario y al momento.

Pépita.

¿Tu salario? No le llevas si antes no me dejas
otra criada, ¿Que querías dejarme quando mas
te necesito?

Sinforosa

Por hoy ya me quedare; pero mañana.

Pépita.

Mañana ya se vea. Anda y trae un vaso de agua.

(1.) Levanta una silla para tiracabla, y Sinforosa la mira con
desprecio. Ayuntamiento de Madrid

Sinfonora

Si, que se habra usted sofocado. (1.)

Muñeemus.

Conozco por la cara que es usted un grandisimo insuagenton.

Juan.

*Et una salulacion tan cortesana debia yo respon-
der que es usted un grandisimo....*

Muñeemus.

Tragdor: acabe usted de decirlo

Juan.

*No queria decir tanto; pero pues usted lo dice yo ja-
mas desmiento a nadie.*

Muñeemus.

*Este es el comun dictado que merecemos de los es-
pañoles los que seguimos la justa causa del rey
D. José Napoleon; pero ya ha llegado el caso en que se
cortan las vitales lenguas que se atrevan a ultrajarnos.
Ya perdieron sus esperanzas los Fernandistas.*

Juan.

*¿A que efecto, o porque causa me insulta usted
de ese modo?*

(1.) Se entra y de allí a un instante vuelve a salir con un vaso
de agua, y durante el dialogo siguiente ella y Pepita mueven los
trastos y sacan algunas cosas necesarias para la merienda. Al-
to tiempo de la de leer D. Juan va a atravesar el teatro y D. Mu-
ñeemus se le pone delante para insultarlo.

Minutemos

Porque usted es de los canallas enemigos de gobierno, y uno de los que desean que vengan los insurgentes y empecinados. Estoy bien informado: y para que usted y todos los infames fernandistas pierdan las esperanzas del logro de sus deseos, quiero que sepa, que ya cayó la columna donde estaban apoyadas; Ya queda el Pruso completamente derrotado por las invencibles tropas del gran Napoleón.

Aloray que por ultimo á su pesar tienen que sucumbir y bajar la indomita cerviz al yugo francés.

Juan.

no Aunque pudiera hacerle ver á vd. la torpeza de su cálculo, quiero darle por castigo su propia ignorancia, y solo quiero preguntarle: ¿Quien le ha dado á vd. facultades para detener en medio de una calle á un ciudadano honrado, y llenarle de improperios y denuestos? ¿es acaso el Gobierno? ¿Este gobierno que blasona de ser legítimo y justo? pero ya ve vd. no: este atrevimiento nace solo de su estúpida y crasa ignorancia, y de su ilimitado orgullo. Usted y todos sus seguidores quisieran sujetar la opinion general á sus absurdas ideas; pero á las opiniones nadie las sugera: el hombre es libre en esta parte en todos los países, y el gobierno sea qual fuere su sancion, ja-

mas debe intentax sujetarlas por la fuerza; sino
convencerlas por la razon, y si no puede conde-
quisto, podria impedir que las propage el que las
tenga contrarias á sus intereses imponiendole
los mas severos castigos para que no fomente
sediciones ni aume turbulencias. Esta justa ley ^{pueblo}
admitida en todas las naciones cultas, acaba este
de quebrantar, y debia ser rigorosamente casti-
gado por alborotador y sedicioso, ó mas bien por
barbaas y mentecato.

Nicodemus.

El mentecato y el barbaas, vea vste (1.)

Sempronio.

Vamos caballeros, este no es parage de tratar estos
asuntos. el pueblo se reúne, y puede esto traer
malas consecuencias

Juan.

Por mi parte concluyo la question, y pues he
dicho al señor francamente mi opinion, yó me
retiro. (se marcha por el foro.)

Nicodemus

Pues por la mia no. Yo le aseguro á vste que
le ha de costar caro el.... (2.)

(1.) Levantando la voz. Al mismo tiempo se reúne la gente
al oír la disputa, y sale Juanita.

(2.) con mucho enfado dirigiendo la palabra hacia donde va J. Juan.

Cena. 12.^a

D. Nicodemus, D. Sempronio, D.^a Pepita, Sinfonora
Juanita, y gente del pueblo.

Sempronio.

Paz, D. Nicodemus, paz. No estamos en el caso todavía de hacer valer nuestros derechos: tiempo vendrá en que podamos levantar el quito con mas libertad. Bien conoce usted lo temible que es el pueblo de Madrid.

Nicodemus.

¿Y que han de hacer esos viles miserables? Media docena de dragones bastan á imponerles silencio, y á hacerles huir como galgos.

Sempronio.

No amigomio: eso no, es menester confesar que no hay una gente mas temible que toda Madrid, y los que el día dos de mayo hicieron frente á veinte y quatro mil hombres, tambien lo pueden hacer á dos mil escasos que hay en el día. Yo les temo mas que á la misma muerte.

Juanita.

Ya veo yo que D. Sempronio es muy cobarde.

Nicodemus.

Siempre ha sido el señor un cillon.

Sempronio.

Dra
Suarez

Pues este con toda esa fanfarronada no lo es menos que yo, y sino acuerdese deq. en quantos viages hemos hecho, jamas ha sido el ultimo en hechar a correa.

Nicodemus.

Yo lo he hecho por seguir la muerte de nuestro muy amado soberano el Sr. D. José Napoleón.

Sempronio.

Y por no verse arrastrado por las calles.

Juanita.

No le haga este caso, señor D. Nicodemus, y ya que es día de divertirnos vamos a aprovechar todas las ocasiones.

Nicodemus.

Dices bien muchacha: Escucha (1.)

Sinforosa.

Míxe este que alla dentro no hay mas que tres vasos chicos, dos grandes, y los quatro platos.

Pepita.

Pues ponte la mantilla y vete a casa de D. Leonor, y la diras de mi parte que me haga el favor de prestarme unos platos, y unos

(1.) Hablan despacio y se rien de tanto en tanto.

vasos hasta mañana.

Infonosa.

¿Y quien los ha de traer? porque yo no soy mozo de cordel.

Pepita.

Busca a un gallego que los trayga que en viniendo se le pagara el xecado.

Infonosa.

De ese modo va bien: Voy al momento. (1.) *
Hoy por lo menos sacare la tripa de mal año y no de lentejas. voy antes de irme a arrojar el maldito potage al cubo, y antes de ir por los platos corriere todo Madrid para informarme de la causa de la alegría de estos traidorazos.

Escena 13^a

D. Sempronio, D. Nicodemus, Juanita, y Toribio. (2.)

Juanita.

Voy a divertirme un rato con aquel aguador que viene.

Nicodemus.

¿Y que pretendes hacer?

Juanita.

Todos estos son muy empecinados, y voy a hacer que diga viva Napoleon y José Primero, y vino

(2.) Toribio sale cargado con un cantaro de agua por el foro y se dirige hacia la embocadura donde está Juanita con los demás.

(1.) * Aparta al tiempo de marcharse.

alfileraxos le voy á activillar.

Sempsonio. (ap.)

Esto no vá bueno: yó me escuro no sea que

Apáatate piculina, que non estoy para chanzas.

Juanita.

No, no es chanza, lo has de decir y sino...

Foribio.

Pues non quieru.

Acudemus.

¿Como que no quieru villano? Lo has de decir por fuerza y sino yo hare que lo digas á palos.

Foribio.

Ca, apaxtente á un lado, que voy cargade con el cantaxu y non estoy para chanzas.

x No, no es chanza, x

Juanita.

~~Pues~~ di viva Foré primero, mira que si no te pincho.

alfilearos lo voy á achicillar.

Sempsonio. (ap.)

Esto no va' bueno: yó' me acuerdo no sea que
se levante alguna chamusquina, y me peguen
algún trastazo. (se marcha)

Juanita.

Oyes gallego, di viva Napoleon.

Foribio.

¿Y quien te manda?

Juanita.

Yó', dílo mira que sino te doy de pincharos
con este alfilea'.

Foribio.

Apartate piculina, que non estoy para chanzas.

Juanita.

No, no es chanza, lo has de decir y sino...

Foribio.

Pues non quieres.

Nicodemus.

¿Como que no quieres villano? Lo has de decir
por fuerza y sino yo hare que lo digas á palos.

Foribio.

Ca, apartense á un lado, que voy cargado
con el cantaxu y non estoy para chanzas.

x No, no es chanza, x

Juanita.

~~Pues~~ di viva Foré primero, mira que si no te pincho.

Foribio.

ch....

Juanita

Que diga, viva Napoleon, y José primexo.

Foribio.

Esta en preitu.

Juanita

Vamos, dilo pronto.

Y quien de.

Foribio.

*Ya he dicho que se quiten de delante, y que me
dejen ir a mi camino, porque así nada me
importa que viva o que muera.*

Aludemus.

*¿Como que no te importa infame? O lo has de
dexar o' apalos....*

Foribio. (1.)

Pues non sea pax diez mi alma.

*(1.) Destapa el cantaro y moja a Aludemus y a Juanita; la gen-
ta les dá una grito, y se corre el telon.*

Sin del segundo acto.

Ayuntamiento de Madrid

...que por no se impusiera en el pueblo...
...de la ciudad de Madrid...

...que por no se impusiera en el pueblo...
...de la ciudad de Madrid...

...que por no se impusiera en el pueblo...
...de la ciudad de Madrid...

...que por no se impusiera en el pueblo...
...de la ciudad de Madrid...

...que por no se impusiera en el pueblo...
...de la ciudad de Madrid...

L.^o 24

N.^o 5.

Teal-49-4, 0

Los Afanados.

Acto Tercero.

Emp.ⁿ 9. bajo
Sanchez S.^o y Justo

escena 1.^a

Yd en el P.^o al
Mayg.^o y Ponce

D.ⁿ Cornelio, D.^a Pepita, y Sinfonora (1.)

D.ⁿ Juan, y D.ⁿ Manuel. (1.)

Manuel.

¿Conque tan insolente estais D. Nicodemus?

Juan.

Si, amigo D. Manuel; fuere que valxime de toda mi prudencia para no romperle los cascos.

Manuel.

Pues yo no se si me hubiera podido contener.

Juan.

La moderacion es muy necesaria en las criticas circunstancias en que nos hallamos. [Estando bajo su dominio, qualquier accion, la palabra mas indiferente, sirve de pretexto a esta gente maliciosa para acriminar y perder a un hombre de bien] Tiempo vendra en que libres de la opresion podremos respirar.

(1.) En el quarto bajo, afanador en se arreglando lo necesario para la merienda, entrando y saliendo. A la izquierda del actor y donde estaba la mesa habra un foteo-piano, y la mesa estara colocada al frente aximada a la tapia. D.^a Pepita se aboma a la rejá de tanto en tanto.

(2.) En el quarto principal. A la izquierda del telon se vexan ventados y en conversacion. En la calle habra dos o tres coraxillos de gente del pueblo como hablando, y de tanto en tanto atravesaran algun calbado Franco, cuadero &c.

Manuel.

¿Y cuando llegará ese tiempo tan feliz y deseado!; Buenas
trazas tiene!... Cuando esperábamos por momento el
verle desaparecer de nuestra vista, esa noticia que
acaban de recibir deja burladas todas nuestras esperanzas.

Cornelio.

Esta mesa está llena de pólvora.

Sinfonora.

Pueblo, voy por una rodilla.
en la calle

Juan.

No tanto coma á v'd. le parece.

Manuel.

¿Pues que: confía v'd. todavía en que han de marcharse?

Juan.

Antes de dos días.

Manuel.

¿Esa noticia?

Juan.

G.
96
Ese es un notición disparatado, no tanto para rogar
los animos alterados de los afrancesados, como para
sopacar el terror panico que se va apoderando de sus
tropas.

Pepita.

¿Se venaron las botellas?

Cornelio.

Si, ya están venas.

Manuel.

¿Y habian de tener valor de esperar una falsa noticia?

Juan.

¿Y lo duda vd.?... Pero supongamos que esa noticia tenga algun cierto origen, ¿que apostamos á que es absolutamente contraria á lo que ellos dicen?

Sinfrosina

¿Sacamos la mesa en medio?

Cornelio.

No: dejala ahí, y extiende el mantel.

Manuel.

¿Y en que se funda vd. para creerla contraria?

Juan.

En la misma experiencia [que ha hecho conocer á este
el hombre mas estúpido, la falta política de Bonaparte
y de todos sus satélites.] Quando Dupont fue derrotado por el exercito de Castaños en Baylen, un edecan frances iba corriendo por las calles de Madrid diciendo á voces victoire complete: y al otro dia empezaron á salir sus tropas con la mayor precipitacion abandonando á su suerte á todos los que se hallaban en su retaguardia. Nos dijeron que Macena habia entrado en Lisboa, al mismo tiempo que derrotado todo su exercito en Buaco de los noventa mil hombres que se componia, solo bolvieron á Salamanca veinte y cinco mil [que pudieron escapar]

Si X pan de hambre y las bayonetas de los ingleses, á quienes nos dieron á entender que habían hecho embarcar á bayonetazos. La completísima derrota de Marmont en los arapiles la publicaron en sus papeles como una victoria completa. en fin no acabaría de referir á vd. exemplos de esta naturaleza...

¿En vista de esto oiera vd. que es cierta la noticia?

Manuel.

Es cierto quanto acaba vd. de decir; pero pudiera....

Juan.

No señor: no puede, porque no está en el orden de los acontecimientos anteriores que suceda.

Sinforosa.

¿Se sacan los platos y los vasos?

Pépita.

Si y ponlos sobre la mesa.

Juan.

Si El año pasado fue contra el Ruso un exercito de quinientos-mil Franceses, mandados por el mismo Bonaparte, de las tropas mas escogidas, y fueron contra el ruso solo. ¿Que se hizo aquel formidable exercito? Los rusos lo dicen... Todavía mas: el mismo Bonaparte nos lo dice bien claro en su boletín veinte y nueve por mas que pretenda disimularlo con sus acostumbrados embustes. este soberbio exer-

Si cito desaparecio con la mayor parte de sus ge-
nerales, equipages, artilleria y caballeria: todos fue-
ron victimas del mismo tirano que los mandaba
á los impulsores de la intemperie, del hambre, y de las
Si cuchillas de los valiente Coraceros. Ellos mismos con-
fietan en este boletin que para poder formar un so-
lo regimiento de caballeria compuesto de seiscien-
tos hombres habian tenido que hacer mano de
los caballos de los oficiales que los habian conser-
vado. [Pues si un exercito tan respetable tuvo tal
Si suerte peleando solo con los rusos, ahora que se
les han unido los Prusianos y demas aliados, que
victorias pueden conseguir? (se quedan hablando bajo)]

Escena 2.^a

Entr. ~~Entr.~~ dos dichos, y Satini (1.)

Satini.

Cavalleros, cada qual por su camino, y que no
buelva yo á ver corxillos, porque como vea
hablando á tres personas juntas les enajo de
patitas en la carcel. (2.)

Pepita (á la reja)

Satini... Satini...

Satini. (se acerca)
A dios, hermosa Pepita.

(1.) En la calle,

(2.) dos del pueblo que estaban en corxillos se separan y se
marchan cada qual por su lado.

Pépita.

Ya esta dispuesta la merienda. ¿No entra
vd.?

Salini.

De aqui a un instante. Estoy esperando a
Dn Julian y a los de mi ronda para advertir-
les lo que han de hacer y luego entrare.

Pépita.

Pues no tarde vd. porque va a venir la Clarisa
a cantar. ~~La esta aqui el fante-piano, y Dn. Mar-~~
Dra a ciso ha ido a buscarla, y no pueden tardar.
Lb. y c. l. g.

Salini.

Fues, ^{ya venden} apenas me desocupe... loco me tienen
entre unos y otros. (se quedan hablando bajo y de
alli a un breve espacio se despi-
den y se quedan ambos sobre la escena)

Manuel.

Bueno: todo eso va bien; pero segun dicen los
afancezados Bonaparte va a hacer los ultimos
esfuerzos en la ultima consagracion para for-
mar un exercito mucho mas numeroso.

Juan.

Los hombres, señor Dn. Manuel y las cavalle-
rias no se curan es dos o tres meses, y una per-
dida tan considerable es muy difícil de reponer;
pero supongamos que arrebatando con todos

no
los hombres de armas toman que tiene en
los dominios que tiraniza pueda juntar en
masa otro exercito mucho mas numeroso
que el anterior. ¿de parece a v^{d.} que estas tro-
pas podran hacer frente a un exercito aque-
rido y victorioso? Porque las tropas acabadas
de levantar no son, ni se las puede llamar tro-
pas, sino tropel.

Sinfonora.

Ya esta todo dispuesto.

Pepita.

Pues ten cuidado si llaman.

Cornelio.

Mas vale que dejes la puerta del quarto abier-
ta y que entre quien quiera que ^hoy es dia de
gaudeamus. (se entra Sinfonora.)

Manuel.

Ellos hablan tambien de paces, y si esto fuera
cierto; pobre España!

Juan.

no
Otro disparate... ¿Con quien quiere v^{d.} que haga
esas paces? ¿Con los Ingleses? con estos no puede
ser porque no le han reconocido por emperador
de los Franceses; ¿Con los Rusos? No eres tan
necio a Alejandro que conociendo su ambicion

7
y la poca fe que guarda en ninguno de sus
no tratados, le de lugar á que se reponga para vol-
ver sobre sus estados y quitarle su imperio. (1.)

Voy á enseñarle á vd. varios papeles de los mis-
mos franceses y por ellos podrá vd. calcular to-
do lo que hemos hablado. recórrelas vd. mien-
tras observo lo que pasa por la calle. 2

Cornelio.

Yo no sé si habrá bastante vino.

Pepita.

Si no lo hubiere, cerca está la casa de los vinos
generosos, y se pueden traer unas botellas.

Cena 3.^a

~~Los~~ Los dños. y D.^{na} Julian con otros
tres estirnos de Policía. (2.)

Cornelio.

Mucho tardan los amigos.

Pepita.

Todavía es temprano:.... pero no harán falta. ¿?
el asado?

Cornelio.

Apenas nos hallamos reunidos se embriaza por él.

-
- (1.) Toma del cajón de la mesa saca unos papeles y se los entue-
ga á D.^{na} Manuel. Mientras que este los revisa y lee reaa-
xima al balcón á ver lo que pasa en la calle.
- (2.) D.^{na} Julian con los demás de policía se acercan á latini
le saludan respetuosamente, y se mantienen con los hombros
quedados. Latini habla bajo á D.^{na} Julian.

Satini.

Ha entendido vd. lo que le he dicho?

D.ⁿ Julian.

Si señor: descuyde vna, que todo se hara segun lo ordena.

Satini.

Pues cuidado.... Ahora vayase vd. al ministerio de policia, y estese alli á ver si hay alguna novedad; y si la hubiere venga vsta á avisarme á casa del señor D.ⁿ Cornelio. Entiende vd.

D.ⁿ Julian.

Si señor: esta muy bien.

Satini.

Ustedes estense aqui por si se me ocurre algo. (1.)

Pepita.

¿Se ha traído algo para postres?

Cornelio.

Botón: puer seme habia olvidado. Voy á traer unas aceitunas.

Pepita.

Yavia de camino que traigan el asado, y unos pastelillos.

Cornelio.

Si: dicen bien voy corriendo que ya no pueden tardar. (2.)

(1.) se vá por el forro (2.) se entran los dos.
Los de policia se quedan.

escena 4.^a

D.ⁿ Juan. D.ⁿ Manuel, y D.^a Nicolasa.

Nicolasa. (muy alegre)

¿No saben ustedes que hay una gran novedad?

Manuel.

¿Pues que: que hay de nuevo?

Nicolasa.

El vecino de el lado acaba de venir, y me ha dicho que han mandado cerrar todas las puertas de Madrid, y que los franceses no dejan salir á nadie: entran todos lo que quieran; y al mismo tiempo andan embargando quantos caballerías encuentran por todas partes.

Juan.

¿Esta v.d. desengañado señor D. Manuel? ¿Ha visto los efectos del notición?

Manuel.

Si eso es cierto yá veo que es falso; pero antes de consentir, quiero desengañarme por mi mismo. ¿Viene usted conmigo?

Juan.

Si señor vamos donde usted quiera.

Nicolasa.

Si Pero que chasco tan terrible van á llevarse los renegados!... ¿No saben ustedes que tienen una

gran mexienda en casa de mi vecina la del
cuarto bajo, segun me acaba de decir sueña-
da?

Juan.

¡Pobres diablos!... tanto peor para ellos.

Manuel.

En verdad que si despues de la franquicia les
encajan para postres la orden de mediana d'correa,
pueden estar agradecidos á sus amigos los fran-
coses, y á su muy amado rey el tío Pepe?

Juan.

Hacia donde quiere vd. que vamos?

Manuel.

Hacia la puerta de atocha, si á usted le parece;
alli podremos observar lo que pasa, y luego dare-
mos la vuelta á la puerta del sol.

Juan.

Vamos pues.

Nicolasa

Yo aqui me quedo, y espero tener un rato diver-
tido oyendo los disparates de la canalla que se
va á juntar abajo, pues aunque no se oye muy
bien, como talvez dejaron la reja abierta algo
podre oir... Cuidado que si hay alguna novedad
agradable vengan ustedes pronto á decírmela.

Juan.

Esta bien: pierde cuidado.... Mira quanda esos pa-
peles.

Cena 5.^a

D.^a Nicolasa. (1.)

D.^a Sempronio y D. Mudemus. (2.)

D.^a Pepita, Sinforosa, y despues Satini. (3.)

Pepita.

¿Esta ya tdo dispuesto?

Sinforosa.

Si señora ^{campana} ~~llaman~~ con la campanilla en el quarto bajo.

Sin Pepita.

Anda á abrir, que parece que llaman.... Sea al-
guno de los convidados, que ya izan viniendo.

Sinforosa.

~~Ante~~ ^{Mas} Voy alla... ¿Y dejó la puerta abierta?

Pepita.

~~Dra~~ Si: bien puedes... pero mira, ten cuidado quien entra.

Sinforosa.

Esta bien. (ap.) Mientras que vienen subire á ver á
D.^a Nicolasa.

Sempronio.

Si señor: tambien me han dicho que han cerrado

(1.) Se anima al balcon á ver lo que pasa en la calle.

(2.) Salen por junto á la embocadura y se paxan á hablar
en la calle.

(3.) en el quarto bajo.

las pueatas y q. no dejan salir a nadie.

Nicodemus.

Eso sera para evitar que suceda alguna desgracia. (1)

Satini.

A los pies de usted hermosa Pepita... ¿Como tan solita?
y D.^o Cornelio?

Pepita.

Viene al instante. Ha salido a hacer que tengan
una cosa que se habia olvidado.

Satini.

¿Y D. Narciso? ¿Como esta separado de su hija?

Pepita.

Siempre esta usted de fiesta... Ha ido a buscar a D.^a
Clarisa.

Satini.

¿Y usted consiente que... vaya, vaya..... (hablan bajo.)

Sempronio.

¿Conque ha sido tanto su atrevimiento?

Nicodemus.

Si amigo: estos bergantes son muy temerarios...

¿Pues no vd. cree que han llegado hasta la misma
puerta de Toledo?

Sempronio.

Y se sabe de que partida son?

(1.) Pasiquen como que habian bajo.

Nicodemus.

no Dicen que de la de Fernán, ¡el bergante más atrevido de quantos andan por estos alrededores!... Pero yo les aseguro que han de quedar bien escarmentados. Una compañía de Dragones ha salido detrás de ellos, y antes de una hora los que notaygan en el campo los veremos entrar atados como perros.

Sempronio.

Aí lo oyes... Pero sabe vsta que esta cerradura de las puertas me huele.... que se yo.

Nicodemus.

¡Que disparate!; Piensa usted como el populacho?

Sempronio.

Yo no pienso nada: pero el gato escaldado....

Nicodemus

Dereche usted todo xecelo. Esto yá se acaba, y vamos á coger el fruto de nuestra constancia, y por nuestra adesion al mas amable de los monarcas el señor D. Jose Napoleon pximero. Ya se acaba el ix como los gitanos de un lugar á otro con la maleta al hombro, y el dormir debajo de las encinas. Ahora nos pagaran en metalico y.... yá vea usted... Vamos á casa de D.ⁿ Cornelio á hechar quatro brindis á la salud de Napoleon, y de la victoria de la Rusia. (se marchan por el foro.)

Escena 6.^a

D.^a Nicolasa, y Sinforosa. (1.)

Satini D.^a Pepita, y D. Cornelio. (2.)

D.ⁿ Narciso, y Clarisa. (3.)

Pepita.

¡Que malo es este Satini!...

Satini.

Si, porque digo la verdad.

Cornelio (4.)

(ap.) ¡Carpita y que ladron! Cada aceituna sale á mas de dos quartos. (suena) A la obediencia sea. D.ⁿ Juan Satini.

Satini.

Servitor Señor D.ⁿ Cornelio.

Cornelio.

¿Todavía tan solo?

Satini

¿Que mejor compañía que esta amable señorita? (5.)

Nicolasa.

¡Quien... voy alla.

Narciso.

Esas son simplezas que se le han metido á vd. en la cabeza.

(1.) En el quato prin.^{te}. (2.) En el quato bajo (3.) En la calle y pasan hablando y sin detenerse (4.) Sale con un tarro de vidrio lleno de aceitunas y le pone sobre la mesa. (5.) Suena la campanilla y Nicolasa va á abrir.

Clariza.

Si, simplezas... Pues no son malas simplezas, y siempre le lleva á usted al lado colgado como á faltriguera.

Pueblo

y compaña ve usted que les debo mil favores... vamos desenojese usted... sobre que la quiero a v. sola.

Narciso.

Sinforosa.
Me han mandado dejar la puerta abierta, y me he subido á saber si hay alguna buena novedad.

Nicolasa.

Muchas, muchas: segun todas las señas mañana se marchan.

Sinforosa.

¡Cuanto me alegraría! Pues ellos van todos á emborracharse por las buenas noticias... y hay forte-piano... y viene á cantar la Clariza... me voy, me voy no me hacen menos.

Nicolasa.

Mira: procura que este abierta la caja para ver si la oygo cantar.

Sinforosa.

No, no hay que dar cuidado, porque como descan lucirlo.... además como son tantos, y el trufio del vino... ellos la dejaran abierta.

Escena 7.^a

D.ⁿ Cornelio, latini, D.ⁿ Nicodemus, D. Sempromio,
D. Narciso, D.^a Pepita, Clarisa, Sinfrosa (1.)
y D.^a Nicolasa (2.)

Nicodemus.

~~¡Dios señores!... A los pies de v.^a D.^a Pepita.~~

Sempromio.

Salud y paz. (3) ¡Bravísimo!... esto ya va estando
en debida forma....

Nicodemus.

D.ⁿ Cornelio se pinta solo para estas cosas.

Cornelio.

Lo que me faltan à mí son muchas pesetas...
entonces si que....

Sempromio.

Las pesetas ellas vendrian.... y segun todas las apariencias
no tardaran mucho.

Pepita.

Dios lo quiera porque buena falta nos hacen.

Clarisa (4)

~~¡Felices D.^a Pepita.... para servir à v.^{os} todos caballeros.~~

(1.) en el quauto bajo. Primero entran D.ⁿ Nicodemus, y D.ⁿ Sempromio, y despues Clarisa, y D.ⁿ Narciso, sinfrosa quando la llaman.

(2.) D.^a Nicolasa se acerca al balcon y se pone en ademan de escuchar. (3) mirando el aparato de la mesa

(4) sale de abajo con D. Narciso.

Pepita

¡Bienvenida amiga mía: ¿como va?...; se vende
este tan caaa!...

Clarisa.

No estoy buena.... todos estos dias me siento bastante
decazonada. estas noticias...

Pepita.

Yo tambien lo estaba; pero ya hemos salido del
cuydado, y es menester animarse

Narciso.

Eso mismo le venia yo diciendo á madama: es
menester animarse. Ya cedió la causa tambien
deben ceder los efectos

Clarisa.

Que se yo: tengo un cierto recelo, no obstante las
bizongeras esperanzas....

Nicodemus.

Que bobada! este es muy pusilanime señorita.

Sempronio.

Sobre que no hay que temer nada. (1)

Narciso.

Ahora no debemos pensar ya mas que en diver-
tirnos. Aqui se va á juntar hoy mucho mundo:

(1) á este tiempo empiezan ya á pasar por la calle de un la-
do á otro mozos con trastos, criados con malolías, y si pue-
de ser algunos soldados franceses con cavallerías embargadas.

y no debemos tratar mas que de divertirnos.

Sempronio.

Y emborracharnos.

Narciso.

Y á tener un día chaxmante.

Pepita. (Hama)

Sinfonosa... Sinfonosa...

Sinfonosa. (vale)

Que manda vsted.?

Pepita.

¿No has visto entrar á esta señora?... Porque no has venido á quitarla la mantilla?

Sinfonosa.

Yo no puedo estar en todas partes. Cuidar de la puerta: prevenir las cosas: y servir á los que vienen, no puede ser; para eso tener una docena de criados.

Narciso.

Dice bien la muchacha: en estos dias es necesario disimular algo. Anda Sinfonosa que yo quite la mantilla á esta señora. (1.)

Todos.

Que viva D.^{na} Narciso!

(1.) Le quita la mantilla á Clara la doña y se la entregará Pepita; esta se mira con enfado y al tiempo de tomarla le pega un pellizco; él hace una contorsion del dolor y disimula.

Sempionio.

Para servir á las damas no hay otro D. Narciso.
Yo no se como se lo compone que todas le quieren!

no

Narciso.

Yá esta doblada: tome este D.^a Pepita.

Pepita. (ap. y tirándole el pellizco)

Yo le aseguro á este infame!... Yá ajustaremos las cuentas.

Satini. (a Clarisa)

Vamos, vamos señorita: aquí nos hemos reunido para divertirnos un rato... El tiempo se pasa y vá negándose la hora de merendar: sírvase usted de tocar y cantarnos alguna cosita, porque después no me parece que estaremos para poder oír á usted.

Cornelio.

Dice bien satini: después de emborracharnos no viene bien la música.

Clarisa.

Como ustedes gustan... (1.) El caso es que no se que cantar.

Nicolata

Ola: yá tocan el forte-piano... escuchemos.

[1.] Se sienta al piano, y empieza á tocar el diapason según costumbre.

Latini.

Yo le he oido á usted cantar una cancioncita muy bonita, y analoga á las cosas del dia.

Clarisa.

Esa sera sin duda una composicion de D. Narciso.

Narciso.

Sera tal vez aquella que empieza, Napoleon el grande

Latini.

La misma. es una bonita cancion y tiene excelente musica.

Clarisa.

A ver si es esta. (1.)

Nicolasa. (educuando

Conozco esta musica, y tambien la cancion infame, de la qual ha escrito mi marido obra en contraposition quasi con los mismos versos variando algunas palabras. si prosigue tocandola voy á cantarla.

Narciso

El coro le cantaremos entre todos que es muy facil.

todos

Si, si, vamos alla: que empiece D.^a Clarisa.

(1.) toca en el forte-piano la musica de la cancion sin cantar.

Silencio Señores. (1.)

1. Clarisa (canta)
 Napoleon el grande
 a España embió
 sus tropas aguerridas
 con la sana intencion
 de hacernos felices
 y al fin lo consiguió
 Por medio de su hermano
 José Napoleon.
 Viva Napoleon,
 Todos.
 viva Napoleon
 y disfrute la España
 su regeneracion.

3. Naciso.
 Mil sabios Españoles
 hombres de ilustracion
 siguieron su partido

2. Nicolasa (canta)
 Napoleon infame
 a España embió
 sus tropas de bandidos
 con la vil intencion
 de hacernos esclavos
 mas no lo consiguió,
 ni reynara su hermano
 ni su generacion.

Muera Napoleon.
 y quantos apetecen
~~la~~ su regeneracion
~~de~~ ~~la~~ España ~~traydor~~
~~de~~ ~~la~~ ~~francia~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~francia~~
~~de~~ ~~la~~ ~~francia~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~francia~~

4. Nicolasa
 Mil viles españoles
 con traydora intencion
 siguieron su partido

(1.) Clarisa y Nicolasa cantan alternativamente la primera estrofa de la cancion, y al final de ella cantan los demas el estrofillo alternando con Nicolasa. La segunda estrofa la canta D.^o Naciso formando el duo con Nicolasa y se repite por todos el estrofillo como antes; la cancion sigue con esta alternativa hasta concluirse.

por afecto y amor
à quien su amable hermano
fino recompensó
con empleos y honores
por su fiel adhesión
Viva Napoleon &c.

5. Clarisa.

Contra sus bienhechores
Madrid se alborotó.
el día dos de Mayo
con grande obstinación:
y Murat sin embargo
del daño que causó
el pueblo alborotado
à todos perdonó.

Viva Napoleon &c.

7. Narciso.

De Madrid la perfidia
toda España imitó,
y la voz levantaron
de atroz iniquidad:
é infames y cobardes
sin commiseración
mataban los franceses
solo por diversion.
Viva Napoleon, &c.

por hacer papelón
à quien el rey de copas
José Napoleon
les puso la divisa
de toros de Tijón.
Muera Napoleon. &c.
6. Niclosa

Contra estos traidores
Madrid se sublevo
el día dos de Mayo
y mostró su valor:
Mas luego à sangre fría
Murat asesino
à mucho inocente
con cruel traición.

Muera Napoleon &c.

8. Niclosa.

De Madrid el heroísmo
toda España imitó:
la voz de independencia
por toda resonó.
Valientes y atrevidos
con constancia y tesón
las tropas del vil Canto
destruyen con valor.
Muera Napoleon &c.

Clarisa.

Peros los franceses
al ver tal trición,
abrazan y destruyen,
por ver si con rigor,
logran lo que no pueden
con agrado y amor,
y si sugetar logran
á esta dura nacion.

Viva Napoleon, &c.

Narciso.

Piensen los insurgentes
que porque el Lord ganó
una corta ventaja
contra el débil Marmont
allá en los arapiles
que esto se concluyó.
¡Que necios, q. ignorantes!
¡que vana presuncion.

Viva Napoleon &c.

Sobrevios los franceses
al ver tanto valor
abrazan y destruyen
por ver si con rigor
logran lo que no pueden
con engaño y traicion,
y así sugetar piensan
á esta noble nacion

Muera Napoleon, &c.

Presumen los traidores,
que porque se bolvió
de Valencia á la Corte
Pepe con su comboy,
y luego fue á Castilla,
que esto se concluyó,
¡Que necios, que ignorantes!
¡que vana presuncion!

Muera Napoleon. &c.

Cornelio y Sabini.

¡Que viva la incomparable Clarisa, y su divina
voz.

Todos

¡Que viva.

Nicolasa (1.)

Parece que cello la música.... Voy á ver si pue-
do habrar á Sinfonosa por el patio.

~~Pepita~~ ^{par} ~~ab~~

Parece que llaman.... ¿No dejaste la puerta ha-
bierta Sinfonosa?

Sinfonosa.

Si señora pero luego que vinieron estos seño-
res la cerré no sea que mientras que duró
la bulla se nos entre algún tío tonto y me
alivie de la poca ropa que tengo.

Cornelio.

Anda, pues, á ver quien es. (2)

Escena 8.^a (3)

Los mismos menos Nicolasa.

Salini.

Si me traxeran alguna orden de parte del Mi-
nistro?

Sinfonosa.

Señora el mozo de la pastelería que trae el
asado.

(1.) En ademán de echuchar.

(2.) Sinfonosa sale y vuelve á entrar.

(3.) A este tiempo se va aumentando por momentos la confu-
sion en la calle. Gente del pueblo en corrillos: franceses que
pasan con lios y maletas; mozos con mujeres que atraviesan
por el foro &c.

Narciso.

¡Santa palabra.

Pepita.

Dile que entre y lo deje sobre la mesa. (1.)

Narciso.

Praya: ¿Que les ha parecido a ustedes de mi canción?

Sempromio.

Excelencia, y no las que cantan esos insuagentes que ponen a Napoleon a nuestro rey José de oro y azul.

Satini.

Lo que me alegrara yo era oír a alguno que cantase alguna de esas canciones, que yo le había entonado un requiem en la plazuela de la Cevada.

Cornelio.

Cá caballeros, vamos a merendar.

Narciso.

Si, porque yo ya no veo los bultos de necesidad.

Cornelio.

¿Quien me ayuda? sacaremos la mesa en medio.

Sempromio.

Para qué? Todo el mundo en pie; hoy es día de

(1.) Sinforosa se llega a la puerta hace una señal, y sale un mozo con la carúela del asado, la pone sobre la mesa y se marcha.

forma, y todo debe ir sans faison.

Narciso.

Es verdad...; Pero eso de comex en pie lo tengo á mal agüero!

Nicodemus.

Y porque?

Narciso.

Porque me acuerdo haber leído que quando los Yraaelitas salieron de Egipto comieron del mismo modo.

Latini.

Y que tienerque vez los judios con nosotros?

Narciso.

Alguna cosa. Solo hay la diferencia que aquellos salieron por su voluntad, y nosotros si salimos sea á la fuerza.

Nicodemus.

Quien piensa ahora en esas simplezas en vista de la gran noticia que nos reune.

Pepita.

Dice bien D. Nicodemus, y hoy todo debe ser broma y alegría.

Conelio.

Quien trinchá?

Sempromio

Yo me encargo de esa comision.

Narciso.

Y yo de la de servir á estas señoritas.

Cornelio.

Vamos, vamos pues que se hace tarde.

Niñeremus.

Poco á poco Señores: ante todas cosas es necesario
hacer un brindis en comunidad, á la salud del
grande, del invencible Napoleon, y de su herma-
no nuestro muy amado rey y señor D.^{no} Jose pri-
mero, que Dios guarde.

Sinfonista. (ap.)

Bajo de una lora.

Latini.

Bien pensado. Cada qual tome su vaso. (1.)

Narciso.

Yo hare el Ganimedes.

Pepita.

Y yo tambien quiero hacer la Ganimedes.

Sempronio.

En todo caso, señorita, haga usted á ~~debe~~ ^{debe}, por que
Ganimedes era macho, y nadie puede desempe-
ñar mas bien su oficio que D. Narciso.

Narciso.

A no ser el ~~ser~~ D. Sempronio á quien por
mayor respeto.

(1.) Cada uno toma un vaso de los que habra sobre la mesa, y D.^{ta} R.
ta y D. Narciso una botella cada uno, para haciendo vino.

XX
Nicolodemus.

Atencion señores. A la salud del Heroe invencible, del
inmortal y magnanimo Napoleon, y de nuestro bene-
fico y sabio monarca D. Jose Napoleon.

Sempreonio.

Y a que vivan para azote de todos los insuagentes
y beagantes (1.)

Todos. (¡aquí!) Dr.
Mayg. &
Ponce

Que vivan eternamente. (beven a un tiempo)

Pepita.

Vamos D. Sempronio a trinchar que se pasa el tiem-
po.

Sempronio.

Voy alla. (2.) D. Narciso ^{+ tome vste +} para las señoras. (3.)

Sotini.

Es necesario que menudeen los tragos, pues hoy
nadie debe salir de aquí sin emborracharse.

Cornelio.

Ni tampoco debe nadie beber sin hechar antes
su brindis, y para que sea mas completa la diver-
sion ha de ser en verso para que cada qual luzca su
ingenio.

(1.) Focan los vasos unos con otros antes de beber.

(2.) Se acerca a la mesa, se pone a trinchar y cada uno toma un
pedazo de asado y otro de pan y se ponen a comer en plato uno a
un lado y otros a otro.

(3.) D. Narciso lleva un plato con comida a Pepita y a Clorisa q.
tengan las unicas que estan sentadas junto al forte-piano sobre
el qual pondran el plato, e izantomando de allí. Sinforosa ira hechar
do vino quando se ofrezca.

Clarisa.

Bien pensado: No saben ustedes quanto me gusta
el oír decir copillas de repente.

Mudemus. (toma un vaso)

Yo no soy gran poeta; pero sin embargo he de leer
el primero, y valga por donde valga.... Hecha vino mu-
chacha.

Sinfonora.

Allá voy. (le echa vino)

Mudemus.

Yo brindo por la victoria
que el grande Napoleon.

ha conseguido del Ruso. (1.)

Por vida de.... El caso es que no me acuerdo de nin-
gun consonante que acabe en on.

Satini. (2.)

Pues hombre justamente no sobra otra cosa... raton.

Mudemus.

¿Y donde quiere usted que coloque ya al raton en-
tre Napoleon y el Ruso?...

Sempronio. (3.)

Pues vaya melon, ó sino capon.

(1.) repite el último verso como para hacer memoria y encon-
trar el consonante.

(2.) Con la boca llena y sin dejar de mascar.

(3.) Lo mismo que Satini.

Sinforosa (ap.)

Mejor sería ladrón, que es es que mas bien le corresponde a Napoleon.

Nicodemus.

Callen vobres; yá de en él.

(repita) Yo brindo por la victoria
que el grande Napoleon
ha conseguido del Prus,
del Ingles, y el español.

Satini.

Excelentemente: que viva D. Nicodemus.

Todos (guiando.

Y Napoleon y José primeros.

Pepita, y Clara.

Que vivan.

Sinforosa (1.)

Pues yo tambien he de brindar. Vaya porque re-
bienten Napoleon y todos los que siguen su partido.

Escena 9.^a

Los dichos. Y D. Juan, y D. Manuel (en la calle.)

Cornelio.

Ahora le toca a Satini.

Satini.

Coriante.... Voy alla.... ¿Quien me hecha vino?... (2.)

(1.) Toma un vaso, se acerca a la embocadura, dice apante, y bebe.

(2.) Sinforosa le hecha vino.

Manuel.

¿No ve usted que listos andan todos?... ¡Y los
mozos que prima se dan en mudas brastos.

Juan.

Esta es la señal mas positiva de que se marchan.

Satini.

Silencio, que voy a lucir mi talento poetico.

Por mas que les pese a todos
los españoles, é Ingleses,
y tambien a los vanidosos Portugueses....

Narciso. (con viveza)

D.^a Pepita, ¿tiene usted a mano unas tijeras?

Pepita.

¿Para que quiere usted las tijeras ahora?

Narciso.

Para darselas a Satini, para que le corte a ereculli-
mo vaxo lo que le sobra. (asen todos a carcajadas)

Satini.

Hombre en estos casos mas vale que sobra que
no que falta.

Sempromio.

Bien dicho, Satini, prosiga usted.

Manuel.

Que alegres, y que alborotados estan en casa de
su vecino. ¡No saben ellos lo que les espera!

Juan.

Acequemonos con diimulo un poco á la reja
y encuchemonos.

Saturni.

D.^o Nariso me conto el palo con sus tijeras, y...
pero voy álla.

(suspiro.) Por mas que les pese á todos
los Españoles, é Ingleses,
y tambien los portugueses,
el frances puede con todos.

todos (águist.)

Muy bien; muy bien; viva.... Otro otro. (1.)

Manuel.

¡Ellos miserables se han bueltas locos!

Cornelio (asustado)

¡Que diablos sera esto! ¿Quien llamara con tanta
prisa?

Sinforosa. (ap.)

Ch.^o se acabaron los brindis y las risas. Ahora me
parece que van á entrar los llantos.

Pepita.

Anda Sinforosa, mira quien es. (2.)

(1.) A este tiempo tocan la campanilla muy recio, y muy á prisa
y todos ellos se asustan.

(2.) Sinforosa se va y buelue con un pliego.

Naciso.

¿Saben ustedes que no me gusta nada este redoble!

Sinfonía.

Un Agente de Policía me ha entregado este pliego para el Sr. Latini, y ha hecho a correr como perro con mala. (Le entrega el pliego)

Latini.

Veamos que contiene. (1.)

Manuel.

Muy en silencio se han quedado... ¿si les habia venido algun aviso para que hechen a correr.

Juan.

No tendra nada de extraño segun la trapisonda que anda por Madrid.

Latini. (2.)

Pues, señores, esto es hecho: cada qual preenga su maleta, y a hechar a correr.

Niudemus.

¿Pues como!... ¿que hay de nuevo?

Latini.

Nada. Es una friolera... El Ministro me manda por este oficio que embarque quantas caballerías encuentre, porque a las quatro de la mañana se-

(1.) Habia el pliego y le lee con precipitacion haciendo gestos.

(2.) Despues de haber leído tomando su sombrero y baston. Todos se empujan aturridos y sin saber lo que les pasa.

nemos que estax fuera de la puerta de San Vicente y el que no lo este no podra ir con el conuoy.. Con- que... á Dios señores.

Escena 10.^a

Los mismos menos Salini.

Pepita.

¡Valgame Dios quien habia de esperar de repente chasco despues de tan excelentes y livongeras noticias!

Cornelio.

Lo peor de todo es que el poco dinero que tenia para poder hacer el viaje, todo lo he gastado en la manienda y ahora no sé como...

Pepita.

Pues yo no me quedo, y si no tienes dinero para el camino me marchó con D. Narciso.

Narciso.

¡Pues á buena parte se axima está!... Yo voy á meter todo mi ajuar dentro de un pañuelo y á cogerlo debajo del sbaco.... Bien que ya estoy acostumbrado á hacer mis viages á pata.

Alcudemus.

¡Quien habia de imaginarse tal chasco?... Como se burlará de nosotros esta canalla de Madrid?... pero ahora que me acuerdo: voy corriendo á buscar mi

Caballo no sea que me lo embarquen los soldados
y tenga que ir á pata.

Escena 11.^a

Los mismos, menos Neudemus.

Sempronio.

¡Pues señores hemos quedado lucidos!

Clarisa.

Malditos sean los franceses, y el pícaro indigno del
general Leost que nos ha engañado de este modo

Narciso.

Señorita si usted se viene la acompañare hasta su
casa, porque tengo prisa.

Clarisa.

Vamos alla.

Pepita.

¿Y usted piensa marcharse?

Clarisa.

Yo si amiga, aunque sea con un tambor frances.

Cornelio.

¿Y el forte-piano?

Clarisa.

Que se le lleve el diablo.

Narciso.

Pues señores hasta que nos juntemos en valla-
dolid.

Sempronio.

Y yo tambien voy á llevar mi maleta.

Escena 12.^a

~~Conte~~ Satini, D. Tulian, satelites de Policia, D. Tuano,
y D. Manuel (en la calle.)

(1.) D. Cornelio, D.^a Pepita y sinfocota (en el q.^{to} bajo.)

Nicolasa (en el quarto principal al balcon.)

Nicolasa.

¡Que alborotados andan estos picares! voy a ver por
el balcon lo que pasa.

Satini.

~~Cris~~ D. Tulian.

Tulian

Mande vria.

Satini.

Al instante conoque vried a todos los demas, y a
embargar quantas caballerias se encuentren en
Madrid; entiende vriedo y cuidado que se deje ocu-
tal alguna por dinero porque....

Tulian

Ya robe vria que yo....

Satini.

vried es tan bueno como los demas, y en viendo
dinero.... Cuidado con ningo porque hay colaboradores

(1.) Andanan muy afanados y aturridos haciendo vied y sacando
ropa.

y grillos y verdugos.

Tulian.

Vamos, no se enoje vsta que yo procunare que se cumplan sus ordenes con exactitud. ¿Que clase de cavallerias se han de engan?

Satini.

¡Buena pregunta!... quantas se hallen... Caballos, mulas, bovinicos, ~~sin exceptuar~~ los delos ^{Pueblo} yereros aung. esten cojos y matados.

Tulian

Esta bien señor (1.) Cá vamos.

Satini.

Oyya vd. D. Tulian; embargo vsted tambien hasta los perros grandes siempre que contempte que puedan llevar una alforjita sobre el lomo, porque los franceses se han dado tal prisa a embargon que ni aun eso que han dejado.

Tulian.

Muy bien, señor, muy bien. (2.)

Satini.

Mire vsted. Es necesario registrar desde los volantes hasta las guandillas, porque estos malhechores insurgentes por ocultarlos los suben hasta los

(1.) Alot de policia, y hacen que se van; pero se detienen a la voz de Satini.

(2.) lo mismo que en la nota anterior

tejados.

Choras y rastos
X

Tulian

Ya sabe usted que a D. Tulian nadie se la pega... (1.)
Ah! Señor, se me olvidaba de dar parte a usted ^{de} que
las verduleras de la plaza andan vendiendo
por medio, y por mas que las he amenazado, no
han hecho caso, y lo peor es que de poco me ~~como~~
me han nepelado; pero como iba solo....

Satini. (con mucho enfado.)

Vayase usted, y ellas al diablo.... Que hagan quan-
to les de la gana.... ¡Mire usted con que embajada
se me viene ahora el Sr. D. Tulian!; Le pare-
ce a usted que estamos en el caso de pararnos
en esas friolerías? (2.) Por ahora se lleva el dia-
blo mi jurisdiccion; pero dentro de un mes sobre-
remos, y entonces... entonces he de hacer ahorcar
has los gatos y perros que se quedan en Madrid.

Uena. 13.^a

Los mismos, menos Satini, D. Tulian y los
de policia.

Pepita.

¿Conque no te ha quedado ningun dinero?

Cornejo.

No un real: y el caso es que no sé de donde sa-

(1.) Va a mancharse y buelue. (2.) hace una corteja y se va
sin replicar.

carlo.... malditos sean los franceses, y el picano que me metio en seguir este partido.

Sinforosa. (con ironia)

Usted no puede quejarse, pues para eso es de la orden real de España.

Cornelio (1.)

Kab día
Mi Madita sea ella, y el picano q. la inventó.
Pepita.

Abejilla con brida
No te sofocues Cornelio. Mas cosas todavia tienen remedio: tengamos ahora paciencia q. pronto volveremos y...

Barb. Reg. da
Cornelio.

Contador y un rro
Mientras tanto camine usted retenta u ochen-
Loper cofa leguas a pata con la maleta al hombro!...
Caballo
Ala lo menos podras quedarte....

Pepita

¿Yo quedarme? ni por pienso. Ponte el sombrero, ponte con migo, y veremos si encuentro quien me lleve. Tu Sinforosa haz esos lios mientras que bolvemos.

Sinforosa

¿Y mi salario, Señora?

Pepita

ahí te quedan los muebles, los puedes vender

(1.) Se anuncia la vena se la tira contra el suelo y la pisa.

y cobrante.

Cornelio.

¿Pues que, te parece que se los dejasan vender?
Apenas entran los insurgentes, se hecharon sobre todas las casas de los que nos vamos y se aprovecharon de quanto hallen en ellas.

Pepita.

Pues para que no puedan aprovecharse de ^{esos pajaros} nada, lo he de hacer todo mil pedacitos. (1.)

Infonora.

¡Ayudad con Dios miserables!... Este es el fruto que recogéis por vuestra obstinada y vil tradición... Bien pudiera yo hacerme pago llevándome de esta ropa el valor de lo que me corresponde; pero nada quiero, y me doy por satisfecha solo con que desaparezcan para siempre de mi vista y no vuelvan á pirar en ellas. (vase)

Cicena 14^a.

D^a Nicotasa (abalcon.)

Jⁿ Juan, D.ⁿ Manuel, D.ⁿ Sempromio. (en la calle)

Manuel.

Yo creo que sus vecinos han roto todos los ca-

(1.) D.^a Pepita y D.ⁿ Cornelio ampuen platos y botellas, y arrojan contra el suelo todos los muebles y después se marchan.

charcos de la merienda.

Nicolasa.

¿Que estrepito ha sido ese Juan?

Juan.

Nuestros vecinos que persuadidos sin duda de q.
no han de volver á comer mas la sopa en Ma-
drid, se han estado divirtiendo en romper los pla-
tos y botellas que les habian servido para la
merienda.

Nicolasa.

~~Hab~~ ¿Cuanto me alegro! Ahora si que creo quanto
me dijiste.

Manuel. (a D. Juan)

Aquí viene D. Sempronio muy de prisa: veamos
que nos dice.

Sempronio.

Salud y paz caballeros.

Juan.

¿Adonde tan de prisa, señor D. Sempronio?

Sempronio.

¿Donde quiere usted que vaya? á arreglar mi ma-
leta, y en silla mi caballo.

Manuel.

¿Pues que, se marchan ustedes?

Sempronio.

Si amigo, es preciso ausentarnos por unos dias;
pero pronto daremos la vuelta.

Juan.

¿Y como se marchan ustedes en el momento
mismo de haber recibido noticias tan favora-
bles?

Sempronio.

Se han empeñado en incomodarnos los beagan-
tes;... pero peor para ellos. Ya tiene el Emperador
determinado el plan para acabar con todos, y
en botviendo... a Dios venozes.

Manuel.

¿Se podria creer locura semejante? quando han
de acabar de escarmentar estos locos.

Juan.

Jamas, amigo mio. Estos son lo mismo que
los judios que siempre estan esperando al me-
rias.

Cena. 15^a

Nicolasa, Juan, Manuel, y Nicodemus. (1.)

Nicolasa

Jamas tubo un dia mas divertido.

(1.) Saldea por el foro con una brida de caballo en la mano, y cor-
riendo de prisa y aturrido. D. Juan le sale al encuentro y le
detiene.

Juan.

Esta usted ya desengañado, señ. D.^o Nicodemus?
¿Vé usted quan pronto se bolorió la suerte? ¿No
merecia vd. ahora que le boloríaa los insultos
conque me ultrajó esta mañana?

Nicodemus. (con arrogancia)

No está todavía tan trocada la suerte como á
usted le parece: esta pequeña mudanza no es
mas que un efecto casual de las vicisitudes
de las armas, que en nada influye, para lograr
el fin que se ha propuesto el Gran Napoleón:
no se glorien ustedes porque nos vean salir ma-
ñana, que dentro de un mes bolveremos, y en-
tonces borrarán lo que ahora rien. (se va acarreando gente)

Juan. (con ironia)

¿Dentro de un mes? Pues es cosa extraña que
para tan poco tiempo emprendan ustedes un via-
je tan penoso, y con tanta precipitacion!

Nicodemus (levantando mas la voz.)

Si señor; dentro de un mes, ó antes, bolveremos,
y entonces este pueblo infiel sera arrasado, y des-
truido, por haberse resistido con tanta obstina-
cion, á recibir la facilidad que les tenía prepa-
rada el arbitro de todas las naciones, el inven-
cible Napoleon: y lo que hasta ahora ha sido sua-

2.
vidad y Handura, será entonces horror y venganza.
(1.) Si canalla indecente búlaos ahora, que luego
los pagareis.... Pronto, pronto entraran en España
doscientos mil hombres que embia el grande Em-
perador, y yá vienen caminando para vengar
sus ultrages, y los de aquellos que hemos tenido
la dicha de adentrarnos á su partido. (2.)

Alena 16.^a

Los dichos, y D.ⁿ Julian. (una patrul-
la de soldados franceses) (3.)

Un soldado frances.

Alons tu, baca del borrico.
Julian.

Morins, este borrico va embargado de orden de la
policia general, y yo soy su agente.

Soldado.

Oh! que aguente, ni que polis, ni que diabloño!
alons baca!

Julian.

Pero miren ustedes.... si el s^r D. Juan Putini...

Soldado. (4.)

Oh! Bugre coquin! sotta el borrico, fripon.

(1.) Los del pueblo se ríen y burlan de él. Mudeamus se buelva á ellos enfurecido y los amenaza.

(2.) Los del pueblo redoblan la risa y gritaxia: al mismo tiempo sale D. Julian montado en un borrico por el foro. (3.) La patrulla por junto á la embocadura.

(4.) Le pega un culatazo y le hace bajar rodando desde encima del borrico.

Niudemus.

Monsieur, el señor es un agente de Policía que
esta encargado por el gobierno para embargar
los vagages necesarios para sus dependientes,
y empleados.

Soldado.

Oh! moi, je m'en fut bien de los dependientes y
empleados: primero es la *troupe*: los emplea-
dos que anden à pie.

Escena ultima.

Los dichos y un soldado frances (1.)

Niudemus.

*¡Que veo! aquel es mi caballo!... Monsieur ese
caballo es mio.*

Soldado.

¿Es tuyo? pues ahora es mio.

Niudemus. (con sumision)

Faite moi le plaisir de darme lo que me ha
costado mi dinero, y ademas como un emplea-
do de S. M. tengo que hacer el viage.... he sa-
bido à buscar esta brida....

Soldado.

¿Esta esta su brida? allons voir. (2) Ahora

(1.) Un soldado frances sacara un caballo con silla; pero sin brieda (2.) Tomala brida que lleva D. Niudemus y se la pone al caballo, monta en él y se marcha.

esta mason.

Niudemus.

Oyga vsted monsieur....

Manuel (ap.)

Si, hechale un galgo.

Niudemus.

Como se entiende no respetar á un personaje como yo? á un cavallero de la orden real de españa?.... Yo ire al General Leval y le diré....

El primer soldado.

Si anda al general Leval, veadas como te manda fusilar. (la gente del pueblo se burla de él.)

Niudemus.

Esta es una infamia; despues de haber gastado mi dinero, ahora tendre que ir á pie. (1.)

Stan.

Justo castigo. Este es el aprecio y galardón que merecen los infames traidores que abandonando á la madre patria, siguen el partido del infame Napoleon.

Fin de la Comedia.

(1.) se va como desesperado, y el pueblo se burla de él y le silba.

